



Una ventana abierta al mundo

El Correo

Abril 1977 (año XXX) Precio: 2,80 francos franceses

Un gran debate mundial

DESEQUILIBRIO DE LA INFORMACION





TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

119

Costa de Marfil

De lo cotidiano a lo maravilloso

El genio creador popular puede transformar en obra de arte el utensilio doméstico más trivial. Ejemplo de ello es esta cuchara para arroz (56 cm de alto). Tallada en madera dura y pintada de negro, representa un cuerpo humano sin tronco ni brazos, pero cuyas líneas guardan un armonioso equilibrio. Entre los dan, habitantes de la Costa de Marfil, este tipo de cuchara es un atributo distintivo de la madre o de la esposa de un jefe.

PUBLICADO EN 16 IDIOMAS

| | | |
|---------|----------|------------|
| Español | Japonés | Portugués |
| Inglés | Italiano | Neerlandés |
| Francés | Hindi | Turco |
| Ruso | Tamul | Urdu |
| Alemán | Hebreo | |
| Arabe | Persa | |

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :
un año : 28 francos — dos años : 52 francos.
Tapas para 11 números : 24 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de Redacción :
René Caloz

Subjefe de Redacción :
Olga Rödel

Redactores Principales :
Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Victor Goliachkov
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : H. L. Sharma (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broïdo (Tel Aviv)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Arkin (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)

Redactores :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Philippe Ouannès
Inglés : Roy Malkin

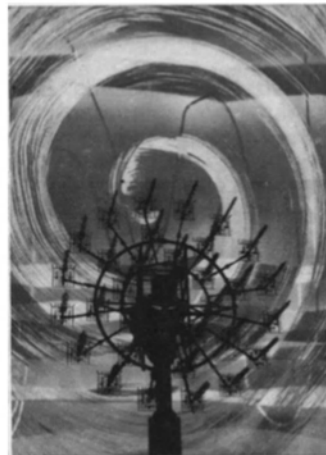
Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.

página

| | |
|----|--|
| 4 | LA UNESCO Y LOS PROBLEMAS DE LA COMUNICACION <i>por Makaminan Makagiansar</i> |
| 6 | LAS AGENCIAS DE PRENSA Y LA UNESCO |
| 8 | PROTEGER A LOS PERIODISTAS |
| 9 | LA PRENSA RURAL |
| 10 | CANA Una agencia de prensa regional en el Caribe <i>por Hugh N. J. Cholmondeley</i> |
| 12 | PARA QUE LA COMUNICACION ENTRE CULTURAS DEJE DE SER UNA QUIMERA <i>por John A. Willings</i> |
| 16 | UNOS CUANTOS PAISES MONOPOLIZAN EN TODO EL MUNDO LAS IMAGENES DE TELEVISION <i>por Hifzi Topuz</i> |
| 18 | SISTEMA INTERNACIONAL DE INFORMACION DE LOS PAISES NO ALINEADOS <i>por Pero Ivacic</i> |
| 21 | Una voz del Tercer Mundo POR UN NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LA INFORMACION <i>por Ridha Najar</i> |
| 23 | BRECHT, LA UNESCO Y LA COMUNICACION |
| 24 | Medios de información y sociedad UN PUNTO DE VISTA SOVIETICO <i>por Yassen N. Zasurski y Yuri I. Kashlev</i> |
| 28 | Medios de información y sociedad UN PUNTO DE VISTA NORTEAMERICANO <i>por William C. Harley</i> |
| 32 | « SINFONIA » ENTRE NAIROBI Y PARIS Teleconferencia de la Unesco por satélite |
| 33 | LOS LECTORES NOS ESCRIBEN |
| 34 | LATITUDES Y LONGITUDES |
| 2 | TESOROS DEL ARTE MUNDIAL COSTA DE MARFIL : De lo cotidiano a lo maravilloso |



Nuestra portada

Gracias a los satélites de comunicaciones pueden hoy transmitirse al planeta entero informaciones y programas de televisión. Pero tal difusión es sólo posible a partir de los países tecnológicamente más avanzados. Ello viene a agravar aun más el profundo desequilibrio que ya caracterizaba la circulación internacional de la información. En nuestra portada, la silueta de una antena de telecomunicaciones cuya misión es captar los datos meteorológicos transmitidos por satélites.

Foto NASA © Sciences et avenir, París

Presentación gráfica © Françoise Jacquelin, París

ISSN 0304-310 X
Nº 4-1977 MC 77-3-331

¿Quién dispone hoy de la información? ¿De dónde viene? ¿Dónde va? ¿Son los mismos los que la « producen » y los que la « consumen »? Dado el poder y el refinamiento de los modernos medios de comunicación, ¿no quedan éstos reservados en definitiva a los países ricos? ¿No entraña ello una nueva forma de dominación, más sutil sin duda pero terriblemente eficaz? Y si tal estado de cosas condiciona la existencia de una « información en una sola dirección », ¿pueden los países pobres ejercer un « derecho de réplica »? ¿Cabe la esperanza de que puedan reequilibrarse los sistemas mundiales de comunicación y de información?

He aquí las candentes cuestiones en torno a las cuales giraron, explícita o implícitamente, gran parte de los debates de la Conferencia General de la Unesco, reunida en Nairobi en octubre y noviembre de 1976. De ellas se hizo ampliamente eco la prensa del mundo entero y acerca de ellas se seguirá probablemente meditando y discutiendo en el marco de las reuniones internacionales y del llamado « diálogo Norte-Sur ».


Ahora, varios meses después, *El Correo de la Unesco* vuelve a plantear un tema más actual que nunca. Evidentemente, no pretendemos haberlo agotado, pero sí creemos aportar unos cuantos elementos esenciales que, es de esperar, permitirán al lector hacerse una idea clara no sólo de la envergadura y la complejidad del problema sino también de la multiplicidad de los puntos de vista.

Hemos enfocado nuestra atención en los siguientes aspectos :

- la función real y las actividades de la Unesco en el ámbito de la comunicación (páginas 4 a 17);
- las iniciativas de los países no alineados y sus esfuerzos para incrementar el auténtico intercambio internacional de la información (páginas 18 a 20);
- las exigencias del Tercer Mundo en el sentido de que la noción de « libertad de la información » sea inseparable de la de « circulación equilibrada de la información » (páginas 21 a 23).

Por último, incluimos dos artículos con carácter de « documentos », en la medida en que en ellos se exponen, bajo la responsabilidad de sus autores, dos concepciones sensiblemente diferentes del papel de la información, formuladas respectivamente por dos especialistas soviéticos (página 24) y por un experto norteamericano (página 28).

El debate sigue abierto.



De los 23,2 millones de toneladas de papel de periódico que se consumieron en el mundo en 1974, sólo 2,8 millones lo fueron en los países en vías de desarrollo, es decir un kilo por año y por habitante, frente a un promedio de 18 kilos en los países desarrollados. En la foto, una pila de periódicos no vendidos en un almacén de París. Sobras por un lado, penuria por otro.

Foto © Roger Canessa, Tolón, Francia

LA UNESCO Y LOS PROBLEMAS DE LA COMUNICACION EN EL MUNDO



por
Makaminan Makagiarsar

MAKAMINAN MAKAGIARSAR es Subdirector General de Cultura y Comunicación de la Unesco. Ha sido director de educación del Ministerio de Educación y Cultura de Indonesia y profesor de ecología humana del Instituto de Agricultura de Bogor (Indonesia).

« **L**AS cuestiones relativas a la comunicación están en el primer plano de la actualidad », afirmó el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, en una de sus intervenciones ante la 19a. reunión de la Conferencia General de la Organización, celebrada en Nairobi en noviembre de 1976. Y agregó: « Me congratulo de que la Unesco sea, en este caso, teatro de un amplio debate plenamente conforme a su vocación. »

¿De qué debate se trata? ¿Y por qué tuvo lugar en la Unesco?

Empecemos por señalar un hecho

evidente: la información constituye hoy día un poder, un poder no sólo tecnológico sino también político, lo mismo dentro de cada país que en el plano internacional. Y ese poder está mal repartido: preciso es reconocer, en efecto, que los centros de decisión en la materia se desplazan cada vez más hacia las sociedades que disponen de una gran capacidad de producir, acopiar y comunicar la información. El universo de la información se halla, de manera general, dominado por los medios de comunicación del mundo occidental (prensa, radio, televisión, cine, edición, etc.).

He aquí un ejemplo harto elo- ▶

► **cuenta**: el 25 de noviembre de 1975 accedía a la independencia Surinam — la antigua Guayana holandesa —. Entre el 24 y el 27 de ese mes, tal acontecimiento ocupó sólo el 3% del espacio dedicado a las noticias del extranjero en las columnas de los 16 periódicos principales de 13 países latinoamericanos. Y ese 3% provenía íntegramente de las agencias de prensa internacionales de los países industrializados. Sin embargo, Surinam — ¿lo sabe alguien? — tiene una superficie mayor que la de Inglaterra y ocupa el tercer lugar mundial en la producción de bauxita. En cambio, durante esos mismos cuatro días, el 70% de la información sobre el ex-

tranjero publicada por los mismos periódicos latinoamericanos se refería a los países industrializados y provenía también, en un 80%, de las mismas agencias.

En tales condiciones, fácil es comprender que los países en desarrollo acepten de mal grado la situación de simples « consumidores » de un « producto » — la información — del que no controlan ni la fabricación ni la distribución, y ello teniendo en cuenta que su valor es tan cultural como comercial, si no más. Habrá pues que preguntarse si no existen, a escala planetaria, unos hombres que pueden expresarse porque cuentan con los

medios necesarios para ello, y otros que no pueden. Quizá es aquí donde radica el verdadero debate.

« La difusión de la información — ha dicho el Director General de la Unesco — es en gran parte un proceso en una sola dirección, que tiene su origen en unos cuantos centros ubicados esencialmente en los países industrializados. Esa información refleja inevitablemente los intereses, las aspiraciones e incluso el punto de vista de las sociedades de que procede y los medios y organismos que constituyen su soporte tienden, deliberadamente o no, a instaurar una dominación de hecho, que puede imponer modelos culturales. »

Esta desigualdad en la utilización de los medios de información representa un « desafío global » frente al cual la Unesco tiene el deber de intervenir, en virtud de la obligación que le impone su Constitución de « fomentar el conocimiento y la comprensión mutuos de las naciones, prestando su concurso a los órganos de información para las masas » y, con tal fin, « recomendar los acuerdos internacionales que estime convenientes para facilitar la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen. »

Y, efectivamente, la Unesco ha intervenido en diversas ocasiones para cumplir con su obligación. Ya en el decenio de 1950-1959 comenzó a realizar estudios sobre la situación de la comunicación en el mundo, dando a conocer sus resultados en la publicación *World Communications*, cuya última edición apareció en 1975.

En 1957 la Organización presentó a la Asamblea General de las Naciones Unidas un informe en el que se hacía hincapié en el « hambre de información », señalándose que dos tercios de la población mundial no tenían acceso alguno a la información. Esta « revelación » fue el punto de partida para una acción más a fondo.

Durante quince años la Unesco ha aportado una ayuda intensa, particularmente en el plano técnico, al desarrollo de los medios de comunicación. Entre sus logros cabe señalar :

- la creación en Malasia de un Instituto Asiático para el Desarrollo de la Radiodifusión, con la cooperación de la Unión Asiática de Radiodifusión;
- la promoción de agencias de prensa nacionales y regionales (BERNAMA en Malasia, CANA en el Caribe — véase el artículo de la página 10 —);
- la creación de un centro para la producción de películas documentales en América Latina (Costa Rica);
- el fomento de la radio como instrumento del desarrollo rural (India, Ghana, Senegal);
- la fundación de periódicos — diarios y prensa rural — (Togo, Malí, Kenia,

LAS AGENCIAS DE PRENSA Y LA UNESCO

DESDE hace algunos años numerosos Estados Miembros de la Unesco — pertenecientes, en general, a las regiones en desarrollo — han venido pidiendo a la Organización que les prestara ayuda en la promoción de una modalidad esencial de la comunicación, a saber la creación de agencias nacionales de prensa, contribuyendo así a corregir el desequilibrio de la circulación de la información entre el Norte y el Sur del planeta.

Ya a comienzos del decenio de 1950-1959 se emprendieron algunos estudios al respecto. Una de las primeras actividades de la Unesco fue la de proponer algunas enmiendas a las normas que rigen las transmisiones telegráficas destinadas a la prensa, entre ellas una reducción de las tarifas de transmisión de telegramas a los diarios y de los despachos de más de cien palabras, mayores facilidades y reducción del costo de transmisión de noticias por la radio, etc.

Más recientemente, la Unesco manifestó su respaldo al Consejo Internacional de Telecomunicaciones de Prensa en su gestión ante una comisión de la Unión Internacional de Telecomunicaciones tendiente a obtener que se mantuviera la tarifa especial para la transmisión de cablegramas.

Asia y Lejano Oriente. La primera reunión relativa al desarrollo de los medios de comunicación en la región tuvo lugar en Bangkok (Tailandia) en enero de 1960. La segunda reunión, celebrada en diciembre de 1961, se ocupó particularmente del desarrollo de las agencias de prensa de Asia. Los participantes, provenientes de 14 países, recomendaron la creación de una agencia regional.

En 1963 se creó la Organización de Agencias de Prensa de Asia, que desde entonces ha venido promoviendo activamente la colaboración y el intercambio de noticias entre sus miembros.

América Latina. La primera reunión regional sobre agencias de prensa se celebró en Santiago de Chile en 1961. Pero las condiciones de esta región del mundo no eran las mismas que las de Asia. De ahí que, transcurridos más de 15 años, el número de agencias nacionales de noticias latinoamericanas siga siendo limitado. En vista de ello, hubo de celebrarse en Quito otra reunión, en 1971.

La Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe, reunida en julio de 1976 en San José de Costa Rica, recomendó « la creación de una Agencia Latinoamericana y Caribeña de Noticias, o consorcio de agencias dentro de la región », pero los Estados Miembros señalaron la necesidad de « que su creación no entrañe en modo alguno menoscabo al libre funcionamiento de las agencias existentes y a su futuro desarrollo. »

África. En la primera conferencia sobre las agencias de prensa africanas, reunida en 1963, los delegados de 29 países recomendaron la creación de una Unión de Agencias de Prensa de África. Esta idea ha vuelto a cobrar vigor gracias a un estudio realizado recientemente por la Unión de Estados Africanos.

La conferencia de agencias de prensa africanas y árabes que tuvo lugar en Túnez en 1975 pidió a la Unesco que llevara a cabo un estudio pormenorizado de los servicios nacionales y regionales de transmisión de noticias en África y en los países árabes, habida cuenta de las agencias ya existentes o en vías de creación y de los sistemas de telecomunicaciones.

A más de la ayuda regional, la Unesco ha prestado su concurso técnico a diversos países (Somalia, Libia, Camerún, Nepal, Malasia, Alto Volta y Tailandia) para que creen y desarrollen sus agencias nacionales de prensa.

Ghana, Tanzania, Trinidad y Tobago);

- la ayuda a la creación de institutos para la formación y la investigación en materia de comunicación (Senegal, Ecuador, Nigeria, Kenia, India, Malasia, Filipinas, el Caribe);
- la elaboración de métodos de formación, planificación y administración de organismos y sistemas de información;
- la adopción de una serie de acuerdos internacionales (sobre la circulación internacional de materiales audiovisuales; sobre la de materiales de carácter educativo, científico y cultural; etc.) y una Decla-

ración de principios rectores del empleo de la transmisión por satélite.

Pero desde su creación, hace treinta años, la Unesco ha crecido mucho. Su representatividad — hoy día tiene 141 Estados Miembros — se ha enriquecido con la adhesión de numerosos países del Tercer Mundo que han obtenido su independencia. Ello ha suscitado una nueva problemática que apunta esencialmente a corregir las desigualdades crecientes y a eliminar de manera progresiva el abismo existente entre los países industrializados y los países en desarrollo.

El « nuevo orden internacional » que

desde 1974 figura en el orden del día de las Naciones Unidas, y a propósito del cual la Unesco está llevando a cabo un profundo esfuerzo de reflexión, se basa en gran parte en la posibilidad de tener mayor acceso a la información, de transmitirla en mejores condiciones y de distribuir más equitativamente el inmenso potencial que constituyen los medios de comunicación, condiciones éstas indispensables para una mejor comprensión entre los pueblos y entre los hombres. Se trata, en el fondo, de restituir a la información sus virtudes liberadoras en lugar de convertirla en un instrumento de esclavización.

Este desequilibrio no es única-

Según la última edición del *Anuario estadístico* de la Unesco, que acaba de aparecer, el número de receptores de radio en el mundo entero se elevaba en 1974 a 922 millones, pero su distribución entre las diversas regiones del globo es sumamente desigual. Así, en los países desarrollados existen 700 receptores por cada 1.000 habitantes, mientras que la proporción es de 205 en América Latina, 132 en los Estados árabes, 93 en Asia (exceptuando China) y sólo 72 en Africa. En la foto, un receptor de radio en la plaza de una aldea de Nigeria.

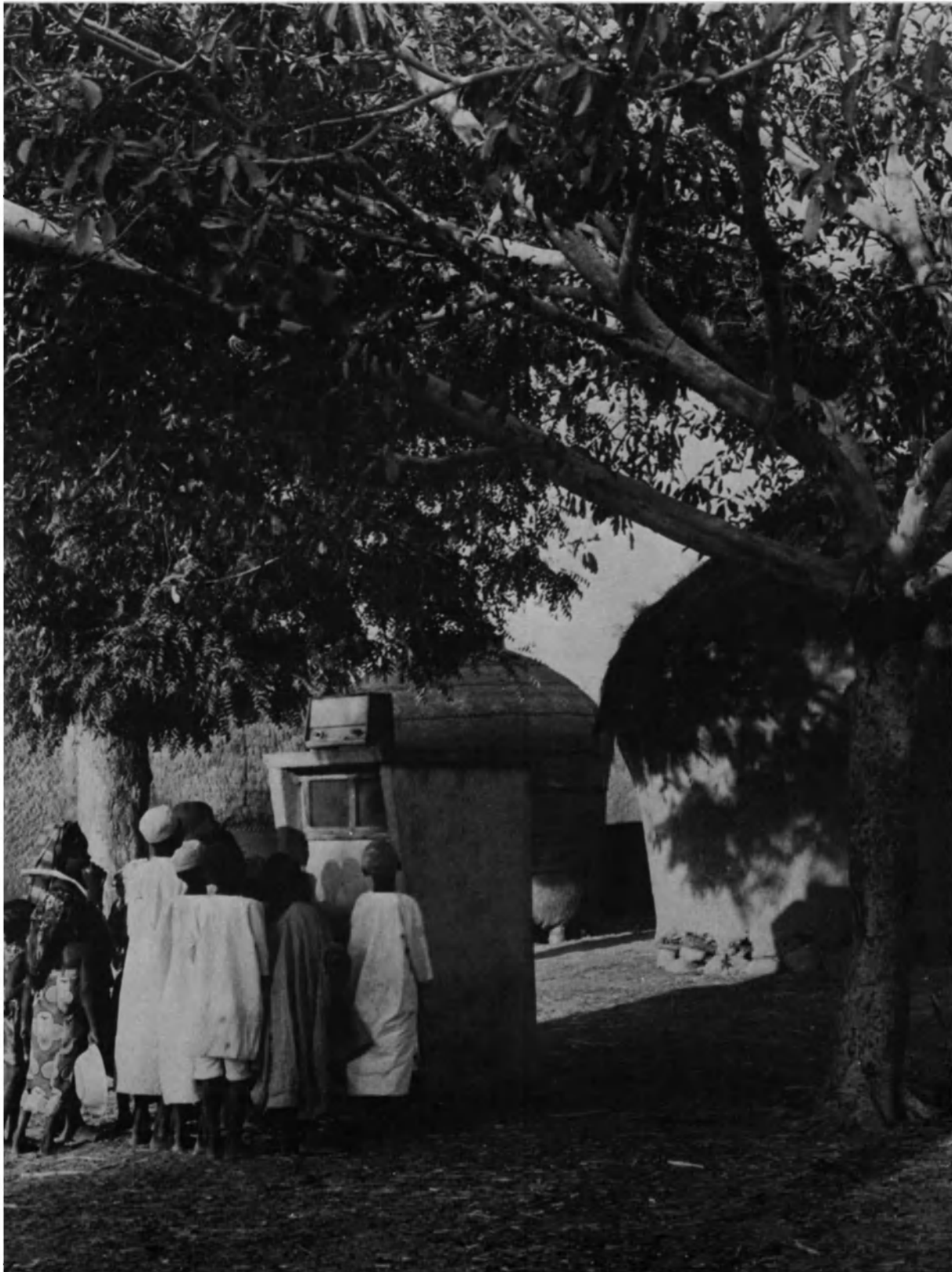


Foto © Paul Almasv. París

« Sala de lectura » en una aldea de Colombia. En 1974 se publicaban en ese país 36 diarios con una tirada total de 1.500.000 ejemplares ; cifras sumamente bajas para una república con 24 millones de habitantes y que contaba entonces en torno al 20 por ciento de analfabetos mayores de 15 años. En la otra foto, una clase en los alrededores de Pekín; la maestra se sirve de un diario como material pedagógico.

Foto © Paul Almasy, Paris



mente de índole económica sino que se prolonga en el plano cultural con un grave fenómeno de anulación de los valores nacionales, es decir con una dependencia, « silenciosa e invisible » pero profunda, que pone en tela de juicio el principio mismo del respeto a la identidad cultural del « receptor », cuando el « emisor » dispone de un potencial tecnológico superior.

A partir de los años 70, el « ascenso del Tercer Mundo » y la urgencia de los problemas que debían resolverse suscitaron una toma de conciencia de la necesidad de reivindicar la identidad cultural de los pueblos y de apoyarse en ella para abordar, con un criterio más justo y una óptica global, la cuestión del desarrollo. De ahí la necesidad de integrar en todos los esfuerzos en pro del desarrollo tanto una política cultural como una política de la comunicación que, por lo demás, no pueden marchar la una sin la otra.

Tal es la razón de que resulte

Foto Marc Riboud © Magnum, Paris

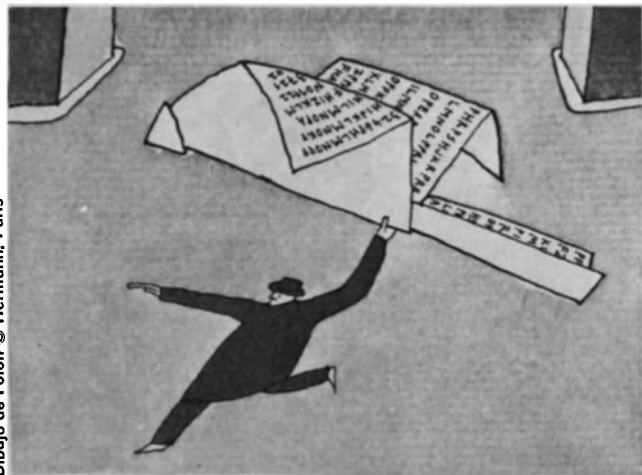


Proteger a los periodistas

En una conferencia de prensa celebrada en Nairobi (Kenia) en noviembre de 1976, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, hizo el siguiente llamamiento en favor de los periodistas :

« El derecho a la comunicación nos lleva a plantear en toda su plenitud el problema de la responsabilidad que los profesionales de la comunicación tienen frente a la sociedad, tanto en su condición de individuos que ejercen una profesión como en la de miembros de un grupo que dispone de un poder considerable. En ese sentido la Unesco está contribuyendo al establecimiento progresivo de una ética profesional común... Pero insisto particularmente en la necesidad de proteger de manera eficaz a los periodistas para evitar que puedan ser víctimas de la arbitrariedad en el ejercicio de una función que exige la objetividad más rigurosa. Porque preciso es reconocer que el respeto de las normas éticas entraña riesgos para los propios profesionales, a quienes se les debe dar las garantías adecuadas para ponerles al abrigo de presiones y represalias. »

Dibujo de Folon © Hermann, Paris





Fotos Unesco

La prensa rural en Africa

En el continente africano, cuyas sociedades rurales constituyen el 80 por ciento de la población total y hablan unas 800 lenguas, la utilización de la prensa como medio de comunicación masiva planteaba numerosos problemas. Es precisamente entre esas poblaciones donde más urge la necesidad de estimular el desarrollo económico, esfera en la cual la información puede desempeñar una función primordial. Desde 1964, y especialmente en Níger, se han venido realizando las primeras experiencias de publicación de periódicos rurales escritos en las diferentes lenguas del país. Estos periódicos han demostrado ser no sólo excelentes materiales para los programas de alfabetización sino además medios de comunicación particularmente eficaces. En efecto, los lectores mantienen con las redacciones de los periódicos una correspondencia regular, cuya proporción es de una carta por cada cinco ejemplares distribuidos. Pese a las enormes dificultades la prensa rural se ha desarrollado en Africa, donde la Unesco ha participado, desde 1972, en la creación de unos quince periódicos y ha prestado apoyo a muchas otras iniciativas similares, ya sean nacionales u originadas en la cooperación bilateral. La utilización de las lenguas locales en la mayoría de los periódicos rurales facilita la comunicación entre las poblaciones aisladas. A este respecto cabe citar las palabras del Presidente de la República Unida de Tanzania, Julius Nyerere: « Mientras otros países tratan de llegar a la luna, nosotros tratamos de llegar hasta las aldeas. » En la foto, unos pocos títulos de periódicos rurales africanos: 1. *Kibaru* (Las noticias), escrito en bambara (Malí); 2. *Game su* (Es el momento), en ewé (Togo); 3. *Kpodoga* (Oíd), en ewé (Ghana); 4. *Linga* (Tambor), en sango (Imperio Centroafricano); 5. *Misenu Misegbé* (Oíd, escuchad), en fon (Benín); 6. *Kisomo* (Educación), en kikiyu (Kenia); 7. *Elimu Haina Mwisho* (La educación no termina nunca), en swahili (Tanzania).

cada vez mayor el número de Estados Miembros que solicitan el concurso de la Unesco — rica en experiencia acumulada en los países del mundo entero — para elucidar sus problemas de comunicación y de información y para elaborar una política en la materia. La Unesco sólo interviene en esos casos, es decir a solicitud de los Estados y de acuerdo con las instrucciones de la Conferencia General, que es la instancia suprema de la Organización: ésta, en cuanto tal, no tiene una política de comunicación que proponer a los Estados Miembros.

En este esfuerzo de enriquecimiento mutuo de las culturas y de acercamiento real entre los pueblos, uno de los momentos más importantes fue la organización de una conferencia que por primera vez reunía a los representantes de los gobiernos de una región para examinar los problemas de la política de comunicación. Se trata de la conferencia celebrada en julio de 1976 en San José de Costa Rica, con la participación de los representantes de los países de América Latina y de la región del Caribe.

Mucho antes de que la conferencia se iniciara, hubo quienes expresaron el temor de que la Unesco quisiera limitar la libertad de expresión, preconizara, por ejemplo, la nacionalización de los medios de información, propusiera el control de la información por los gobiernos o recomendara la adopción de medidas encaminadas a impedir a los medios de información propagar noticias embarazosas para las autoridades.

Pero ¿cuál fue la función real de la Unesco en todo esto? La Organización se limitó a preparar una serie de documentos de trabajo en los que exponía con toda objetividad el problema, planteando las cuestiones esenciales, promoviendo el intercambio de experiencias e incitando a hacer un esfuerzo de reflexión sobre la situación, los tendencias y los mecanismos necesarios para formular una política en la materia.

Tras un largo y denso debate, los participantes elaboraron y adoptaron por unanimidad una « declaración de San José », texto matizado y equilibrado cuya lectura muestra a las claras la inanidad del proceso que ha querido incoarse a la Organización.

Por ejemplo, la Conferencia recomendó la « creación de una Agencia Latinoamericana y Caribeña de Noticias, o consorcio de agencias dentro de la región », pero al mismo tiempo tuvo buen cuidado de pedir que « su creación no entrañe en modo alguno menoscabo al libre funcionamiento de las agencias existentes y a su futuro desarrollo ». A decir verdad, la Unesco sabe pertinentemente que incumbe a cada país definir su propia política en función de sus particulares opciones y necesidades pero teniendo en cuenta a la vez « las realidades

nacionales, la libertad de expresión y el respeto a los derechos individuales y sociales».

« En esta materia — ha puntualizado el Director General de la Unesco — sólo la multiplicidad y la variedad de las fuentes de información pueden garantizar una comunicación basada en el principio de la igual dignidad de todos los pueblos y de todas las naciones. Asimismo, en el seno de cada sociedad, la democratización de la comunicación — la democracia a secas — implica la participación de la mayoría en el proceso de la comunicación ».

En cambio, en la última reunión de la Conferencia General se presentó un proyecto de declaración sobre los principios fundamentales que deben regir el empleo de los grandes medios de información, el cual fue objeto de viva controversia como resultado de las divergentes concepciones que los distintos países o grupos de países tienen del papel de esos medios. Pero esta vez, con espíritu de conciliación, la Conferencia General tomó la prudente decisión de reelaborar el proyecto antes de discutirlo de nuevo en 1978.

Mientras tanto, la Conferencia invitó al Director General « a prestar atención especialísima a las actividades de los organismos encargados de coordinar y de poner en práctica el programa de los países no alineados en materia de información ». Tal programa, que se inspira en las resoluciones adoptadas en Túnez, Nueva Delhi y Colombo, incluye como puntos principales el mejoramiento de los sistemas nacionales e internacionales de transmisión de noticias y el robustecimiento de los « pools » de agencias de prensa y de las uniones de periodistas.

La cuestión de la información es hoy y será probablemente en los años próximos de actualidad. Y ello no sólo porque la Unesco va a organizar regularmente, a petición de los Estados Miembros, conferencias análogas a la de Costa Rica y numerosas reuniones de especialistas en cada región del mundo, sino sobre todo porque los países « receptores » de la información reclaman hoy, con vigor creciente, la posibilidad de ejercer un justo « derecho de réplica ».

Por su parte, la Unesco no piensa hablar sólo en términos generales de « libertad de expresión » sino también de « acceso a la comunicación y participación en ella », no sólo de « libertad de información » sino también de « circulación equilibrada de la información ». En definitiva, para la Organización se trata de elaborar una nueva concepción del *derecho a la comunicación*. Pero en esa tarea la Unesco, desprovista como se halla de todo poder, lo mismo económico que de otro tipo, sólo puede basar su fuerza en su capacidad para persuadir y para fomentar la reflexión y las ideas.

Makaminan Makagiansar



Foto Christian Voujard © Gamma, París

CANA

Una agencia de prensa regional para los países de lengua inglesa del Caribe

por Hugh N. J. Cholmondeley

LOS países y territorios de habla inglesa del Caribe forman en el mar de este nombre un arco de más de 6.000 kilómetros de largo, que va desde Belice, en el norte, hasta Guyana, en el sur. Tanto su tradición cultural común como su vulnerabilidad económica venían constituyendo desde hacía tiempo poderosas razones que abonaban su integración regional.

La idea de que para fomentar esa integración era preciso disponer de sistemas e instituciones de comunicación se formuló por vez primera oficialmente en una resolución de la reunión anual de jefes de gobierno de dichos países celebrada en 1967. En el mismo texto se solicitaba de la Unesco asesoramiento con vistas a

« la creación de una agencia de prensa regional y al establecimiento de un canje regular de programas de radio y televisión. »

La reunión de jefes de gobierno daba por sentado que correspondía a los propios gobiernos asumir la responsabilidad de ambas iniciativas y que, en consecuencia, suponiendo que fuera factible crear una agencia de prensa, ésta debía ser propiedad de los gobiernos y dirigida por ellos.

Ahora bien, en la región del Caribe la prensa, la radio y la televisión son propiedad del Estado o de particulares (ciudadanos de la región o compañías extranjeras).

De un estudio realizado por la Unesco en 1968 se desprendía que los medios de comunicación en manos privadas constituían un factor importante para la creación de un sistema viable de comunicación regional pero que esos medios no aceptarían la fundación de una agencia de prensa controlada por los gobiernos.

Y, en efecto, nada pudo hacerse al comienzo para poner en práctica la resolución de los jefes de gobierno de

HUGH N. J. CHOLMONDELEY, de Guyana, fue durante cinco años responsable del Proyecto de comunicación regional del Caribe de que trata el artículo que publicamos en estas páginas. Ha sido director general del Guyana Broadcasting System y es actualmente consejero en materia de información de la Comunidad de los países de habla inglesa del Caribe.



Foto Tom Blau © Parimage, Paris

Los países de habla inglesa de la región del Caribe están comunicados entre sí por la agencia regional de prensa « Caribbean News Agency » (CANA), creada en 1975 con ayuda de la Unesco. Su alto nivel profesional y el creciente volumen de las informaciones que envía sobre la región han hecho que el número de usuarios extranjeros de sus servicios aumente sin cesar. La CANA desempeña un papel decisivo en el desarrollo económico de la región (arriba, una calle de Bridgetown, capital de Barbados, una de las islas del Caribe) al transmitir por teletipo (en la página anterior, operador manejando un teclado) información sobre las fluctuaciones de los precios y las condiciones del mercado para la exportación y la importación de artículos alimenticios, el transporte marítimo y otros datos de interés para la economía de los mencionados países.

1967. Pero la agencia de prensa internacional que ya venía funcionando en el Caribe comprendió la importancia de la integración y comenzó a ofrecer un modesto servicio de información relativa a la región, además de su servicio regular de información internacional.

En 1971, respondiendo al interés que seguían demostrando los jefes de gobierno en proseguir el estudio efectuado por la Unesco, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo acordó financiar un proyecto de comunicación regional en el Caribe, cuya ejecución fue encomendada a la Unesco. El proyecto incluía la continuación del estudio sobre la posibilidad de crear la agencia de prensa regional.

Trabajando en estrecha colaboración con la Commonwealth Regional Secretariat for the Caribbean, la Caribbean Free Trade Association y la Caribbean Publishers and Broadcasters Association, los responsables del proyecto pudieron al fin proponer una fórmula para la creación de la que iba a ser la Agencia de Prensa del Caribe o Caribbean News Agency (CANA), que funcionaría como una sociedad cooperativa de los medios de comunicación, tanto privados como estatales.

En julio de 1975, la CANA comenzó a funcionar, provisionalmente asociada a la antigua agencia internacional. Por fin, el 7 de enero de 1976

se convirtió en una agencia de prensa independiente, formada por 17 empresas de comunicación e informaciones privadas y oficiales y regida por una junta de directores elegidos entre los representantes de las entidades y organismos que la integraban.

En su primer año de funcionamiento la CANA no sólo ha demostrado ser una agencia fidedigna y de alto nivel profesional sino que ha duplicado con creces el volumen de noticias transmitidas sobre la región del Caribe (de 12.000 a más de 24.000 palabras por día). Asimismo transmite la información internacional facilitada por la antigua agencia de prensa.

De los trece países de habla inglesa del Caribe (Antigua, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Monserrat, St. Kitts-Nevis-Anguilla, Santa Lucía, San Vicente y Trinidad y Tobago), once están actualmente comunicados entre sí gracias a los circuitos de teletipo dúplex (emisores y receptores) de la CANA. La agencia dispone además por doquier de corresponsales prestos a enviar información sobre los precios y las condiciones del mercado, servicio éste que pronto puede llegar a constituir un factor importante con vistas a la elaboración de la política, la planificación y la defensa de los intereses de la región.

De capital importancia para el de-

sarrollo económico regional puede ser también un servicio especial destinado a facilitar las últimas informaciones sobre la fluctuación de los precios y las existencias de artículos producidos fuera de la región, así como sobre los servicios de transporte marítimo disponibles y otros datos similares.

Por otra parte, la lista de usuarios extranjeros del servicio de información general de la Agencia de Prensa del Caribe sigue aumentando: Cuba, Surinam, las Islas Vírgenes, Martinica, Estados Unidos, la República Popular China y la Unión Soviética están recibiendo o van a recibir inmediatamente dicho servicio.

Cabe pues afirmar que la CANA ha comenzado con buenos auspicios. Las negociaciones, arduas y prolongadas, que a lo largo de un periodo de cuatro años culminaron en la creación de la Agencia de Prensa del Caribe son un ejemplo claro de las dificultades con que a menudo tropieza el movimiento regional de integración en general para conciliar los diversos puntos de vista de los países interesados. De todos modos, varios hechos recientes parecen indicar que los gobiernos de los distintos países del Caribe comprenden ahora más claramente el papel que la comunicación puede desempeñar como factor de cambio y como instrumento para superar las deficiencias del pasado.

Hugh N. J. Cholmondeley

PARA QUE LA COMUNICACION ENTRE CULTURAS DEJE DE SER UNA QUIMERA

por John A. Willings

DESDE la mítica torre de Babel se ha pensado siempre que la comunicación entre pueblos de distinta lengua y cultura es un ideal digno de todo elogio pero muy difícil de alcanzar.

Siempre ha habido barreras que coartaban la circulación universal de pensamientos e ideas. En la actualidad pueden transmitirse voces e imágenes a gran distancia y cubrir con ellas inmensas superficies de nuestro planeta. Pero ¿puede haber comunicación cuando no hay comprensión?

Los modernos medios de comunicación saltan por encima de las fronteras. Las nuevas técnicas han ampliado la posibilidad de difundir programas de radio y televisión a todo el mundo, transmitiendo información, instrucción, cultura y espectáculos a un gran número de Estados soberanos y de pueblos de distinta cultura y lengua.

Ya hace muchos años se señaló que el desarrollo transnacional de la circulación de informaciones iba a plantear problemas de presentación y de contenido de los programas, a la vez que otros de carácter jurídico y político.

En 1969, la Unesco empezó a prestar apoyo a un programa multidisciplinario de investigaciones sobre la circulación internacional de la información, que incluía estudios a largo plazo sobre el tráfico de programas de televisión, el contenido y los efectos de las emisiones de onda corta transmitidas de una nación a otra, la estructura de las agencias

internacionales de prensa y las posibilidades que ofrecen los sistemas de satélites para la comunicación entre pueblos y naciones.

La importancia que se asignaba a las investigaciones en materia de comunicación transcultural obedecía a la posibilidad inminente de que los satélites de comunicación transmitirían directamente a receptores de radio y de televisión colectivos o incluso privados.

Al mismo tiempo se puso de relieve la necesidad de establecer acuerdos internacionales en esta materia. Tres años más tarde, la Conferencia General de la Unesco aprobaba la Declaración sobre los principios rectores del empleo de las transmisiones por satélite.

A principios del presente decenio, refiriéndose a la comunicación espacial había críticos que afirmaban: «Nos aseguran ahora que todos estos problemas son técnicos, y no políticos. Eso no es cierto... La situación se complica debido a la impresionante desigualdad existente entre los ricos y los pobres en el campo de la comunicación»¹.

Durante el Decenio para el Desarrollo emprendido en 1960 por las Naciones Unidas, se concedió gran importancia a las posibilidades que ofrecen los nuevos medios para generalizar la comprensión internacional. En aquella época, las estaciones comerciales de radiodifusión, en plena expansión, parecían tener gran confianza en tales posibilidades.

Sin embargo, posteriores investigaciones han demostrado que, si en el seno de una nación o de una cultura concreta, todavía no se perciben claramente la índole, el proceso y los efectos de la comunicación, ello es aún más evidente en el complejo campo de la comunicación transcultural internacional. De ahí que, en

1974, la Unesco encargara a un equipo de investigadores la tarea de catalogar y analizar los estudios existentes sobre la radiodifusión transcultural².

Lo primero que constataron estos investigadores fue la gran escasez de trabajos idóneos. En segundo lugar, observaron la existencia de un cierto número de obstáculos que dificultan la comunicación transcultural:

- diferencias culturales;
- frenos psicológicos que dificultan la comprensión;
- inexistencia de la infraestructura necesaria para la producción, distribución y recepción de mensajes y para la circulación multilateral de información;
- consideraciones políticas y económicas que afectan a todos los intentos de implantar una «circulación libre y equilibrada» de la información, entre las naciones y en cada una de ellas.

Es de sobra evidente que, en la comunicación internacional, el lenguaje representa un factor clave, toda vez que es él el que determina los efectos de los mensajes y su comprensión. Por ejemplo, en las emisiones de onda corta difundidas al extranjero la recepción y la comprensión están todavía en gran medida limitadas por la capacidad de los oyentes para entender los idiomas que en ellas se emplean.

La mayoría de los países plurilingües del Tercer Mundo se enfrentan con grandes problemas en relación con la lengua de comunicación. El primero se refiere a la difusión de la lengua nacional en el país, el segundo a las lenguas que es preciso utilizar en las comunicaciones internacionales de carácter más amplio.

JOHN A. WILLINGS, director de teatro y de cine y realizador de televisión, pertenece a la Secretaría de la Unesco desde 1970. Actualmente dirige el programa relativo a las políticas de comunicación. Con anterioridad a esa fecha había llevado a cabo varias misiones que le encomendó la Organización en los países en desarrollo de África y de Asia, donde contribuyó a planear sistemas de radio y televisión y a crear instituciones destinadas a la investigación y a la formación de personal técnico en la materia.

1. Véase Robert Lindsay, «Role of Satellite Communication in Socio-cultural Development», Educational Broadcasting International (1973).

2. Cross-cultural Broadcasting, de Eduardo Contreras, James Larson, John K. Mayo, Peter Spain, del Institute for Communication Research, Stanford University. Estudios y Documentos de Comunicación Social de la Unesco, Nº 77 (1976).

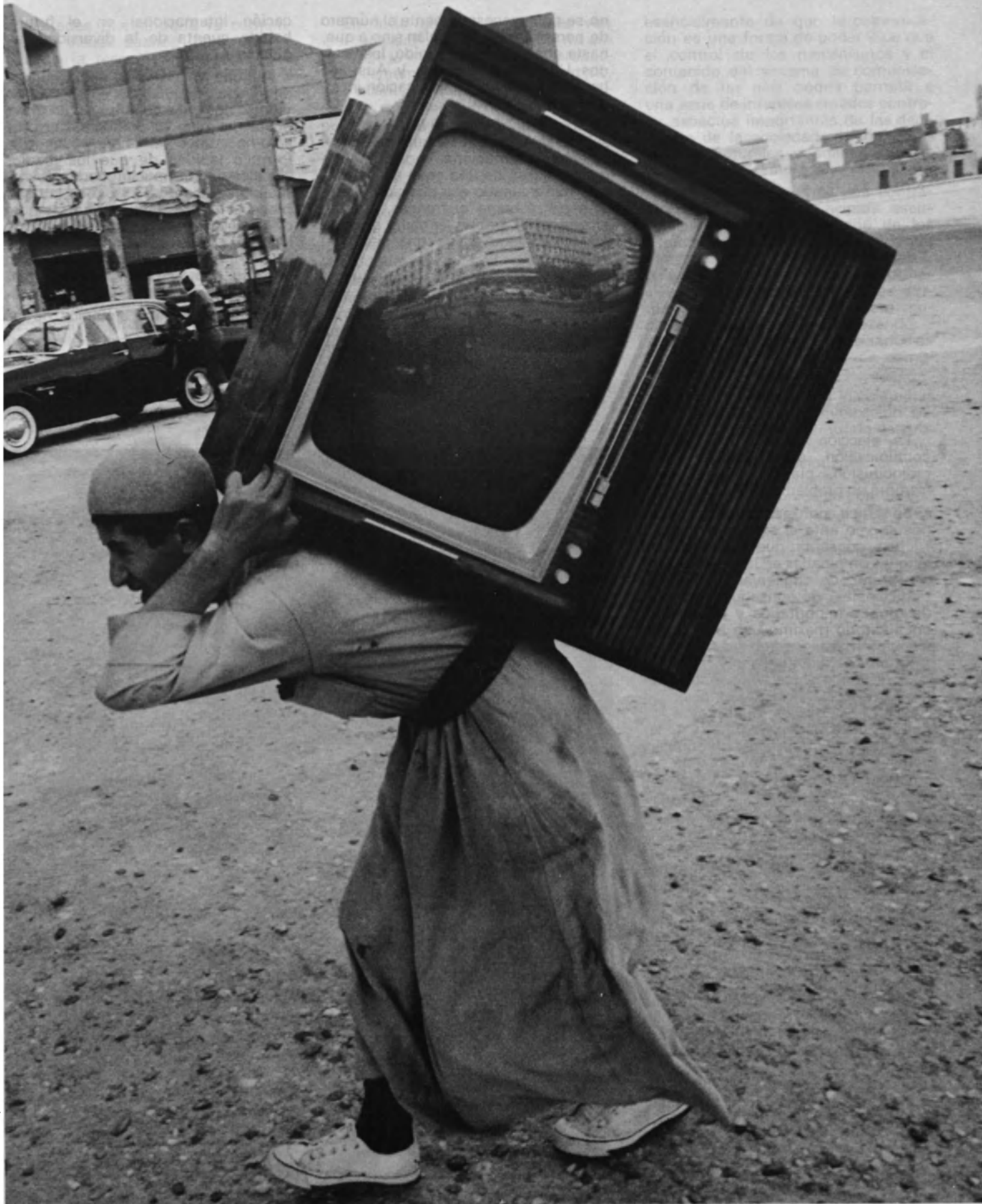


Foto Bruno Barbey © Magnum, París

Las técnicas audiovisuales permiten una difusión muy variada y amplia tanto de las noticias como de los programas educativos y culturales. Las emisiones por satélite van a facilitar aun más la comunicación internacional. Sin embargo, todavía quedan por resolver gran número de problemas. En efecto, resulta arduo conciliar dos principios fundamentales de la comunicación internacional : la libre circulación de la información y el derecho de los Estados a controlar la información que les llega del extranjero. De ahí que la Unesco vaya a emprender un vasto programa de investigaciones sobre los diversos aspectos que entraña el doble concepto de libertad y equilibrio de la información. La foto de esta página ha sido tomada en una ciudad del Oriente Medio.

no se debe necesariamente al número de personas que lo hablan sino a que, hasta ahora, el Reino Unido, los Estados Unidos de América y Australia han dominado la comunicación internacional por radio.

No obstante, aunque el inglés sigue siendo la principal lengua de comunicación internacional, no es sino la más reciente de una serie de lenguas que han ocupado esa posición. Tanto el español como el francés, el latín, el griego, el árabe y el chino gozaron en otros tiempos de una situación semejante.

Como señala Richard Noss, « si hay algo que resulta evidente al repasar la historia de la comunicación internacional es que, cuando un idioma se ha establecido como predominante en el mundo, con el tiempo acaba por perder tal puesto »³.

¿Qué forma revestirá la comuni-

cación internacional en el futuro, habida cuenta de la diversidad lingüística ?

Aunque ya antes se sabía que las diferencias lingüísticas entre pueblos y entre naciones constituyen un grave obstáculo para la comunicación, fue sólo hace unos veinte años cuando se formuló la idea de que los medios visuales de información podrían constituir un adelanto decisivo en la comprensión entre las culturas. Ahora bien ¿hasta qué punto ve y percibe las cosas todo el mundo del mismo modo? ¿Hay diferencias culturales en la forma como se interpreta una imagen visual?

Múltiples son los ejemplos de las

3. Richard Noss, «Language policy and higher education», en *Higher Education and Development in Southeast Asia*, Unesco (1967).

La elección de idiomas para la comunicación, especialmente en la radiodifusión, plantea además casi siempre un problema político.

En Africa, por ejemplo, los gobiernos se ven ante el siguiente dilema : ¿deben consentir que proliferen las lenguas empleadas en la radiodifusión por prurito de conservar las culturas tradicionales, de conseguir la lealtad de grupos minoritarios y de llegar a un auditorio máximo? ¿o bien deberán uniformizar y establecer una sola lengua de radiodifusión, haciendo hincapié en la unidad nacional, aun a riesgo de acelerar la desaparición de las culturas locales, de irritar a los grupos minoritarios y de no poder comunicar precisamente con aquellas personas a las que más necesitan dar a conocer sus propósitos?

Quizás pueda darse una cuádruple explicación de por qué no han podido hasta ahora superar la barrera lingüística quienes desean comunicar por conducto de los medios internacionales de información. Si seguimos tomando como ejemplo la radiodifusión, nos encontramos en primer lugar con el hecho de que se utilizan demasiadas lenguas. En segundo lugar, cada nueva lengua utilizada supone un aumento de los gastos. En tercer lugar, es muy difícil encontrar personal capaz de producir programas en determinadas lenguas, aunque se disponga de fondos para ello. Por último, no existen suficientes longitudes de onda para organizar un mínimo de programas en todas las lenguas que se requirieren para poder atraer y retener al público. Como vemos, el problema lingüístico se relaciona también con factores económicos, técnicos y de personal.

El reverso de la medalla es que uno de los efectos más importantes de la comunicación transcultural ha consistido en fomentar la adopción de los idiomas dominantes como *lingua franca*. Actualmente, el inglés es el principal idioma de comunicación en la radiodifusión internacional, y ello

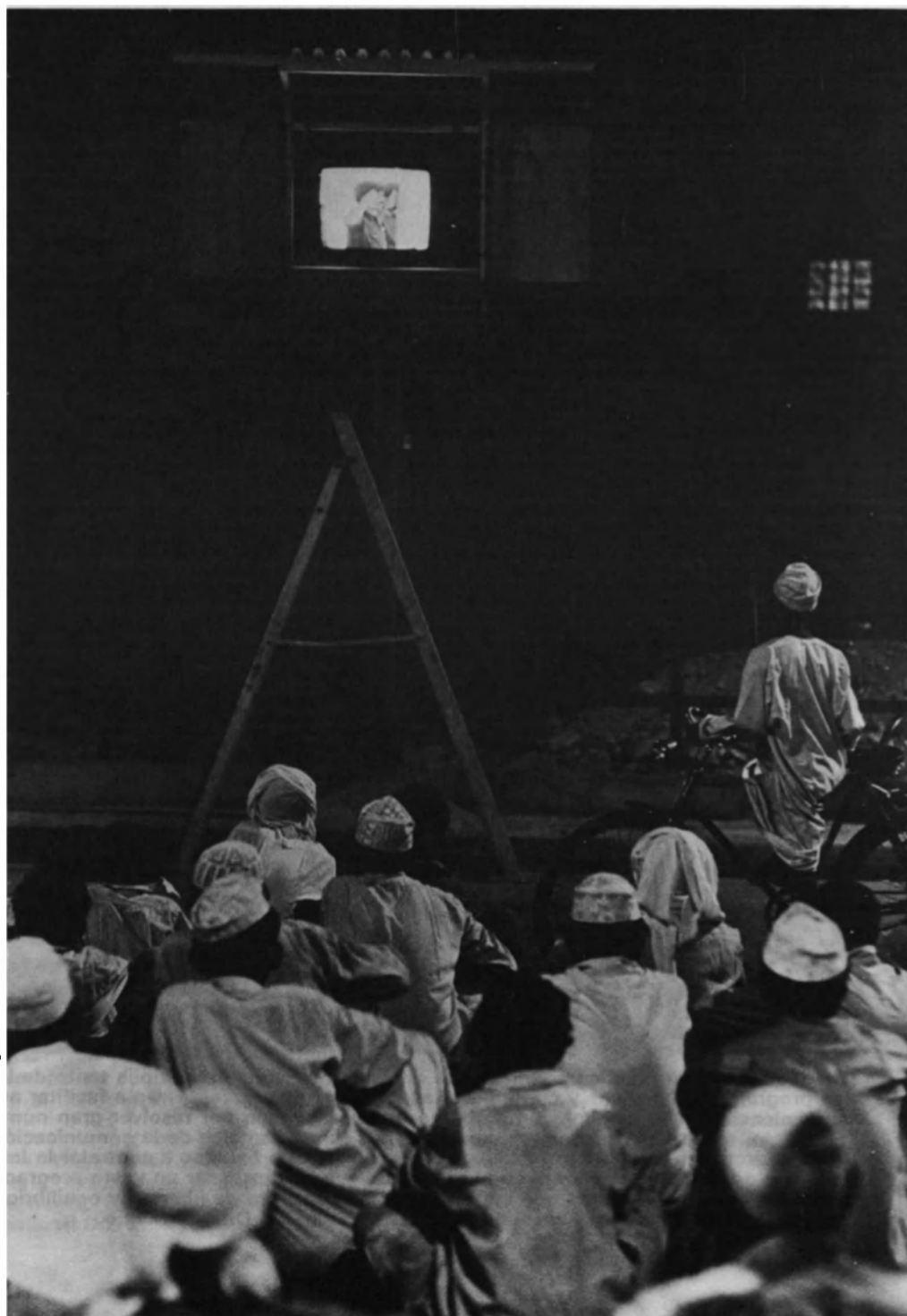


Foto René Burri © Magnum, París

dificultades que entraña la comunicación visual cuando para ella se emplea la tecnología moderna. Por ejemplo, hubo un tiempo en que el público lanzaba proyectiles contra la pantalla de los cines porque se sentía insultado viendo al Pato Donald hablar y actuar como un ser humano.

Son innumerables las anécdotas en las que los espectadores rechazan imágenes ampliadas de mosquitos y piojos porque en ellas tales insectos parecen mayores que vacas. En muchas sociedades en desarrollo la proyección de imágenes fijas ha planteado numerosas dificultades de interpretación cuando se empleaba la perspectiva lineal como modo de indicar la forma y la distancia: las imágenes resultaban a menudo incomprendibles para campesinos poco familiarizados con la geometría urbana.

En Omán (Sultanato de Omán) los transeúntes pueden contemplar, hasta muy entrada la noche, los programas de televisión en receptores instalados en las calles. Otro instrumento moderno de comunicación — el radioreceptor de transistores — suele ahora formar parte del equipo de los conductores de caravanas, como nos muestra esta foto tomada en el sur de Mauritania.

En todo el mundo, quienes ven por primera vez una película no entienden la « gramática » de la producción cinematográfica. Por ejemplo, los « cambios de plano » y los « fundidos », que constituyen la « puntuación » de una película, sólo tienen sentido para quienes conocen ya esa gramática.

Los problemas relacionados con los efectos de la comunicación audiovisual transcultural son mucho más graves cuando pasamos al aspecto político de la cuestión, ya que en él es donde se definen muchas relaciones internacionales basadas en la comunicación.

En los últimos años, se ha encendido el debate a medida que la posibilidad de una transmisión directa de emisiones de radio y de televisión por encima de las fronteras se iba convirtiendo en realidad. Se trata

esencialmente de que la comunicación es una forma de poder y de que el control de los mecanismos y el contenido del sistema de comunicación de un país podría permitir a una serie de intereses creados controlar aspectos importantes de las decisiones de la sociedad, así como los valores culturales y políticos que la mantienen ensamblada.

En la actualidad, hay una contradicción entre dos principios esenciales: el derecho soberano de los Estados en materia de comunicación a través de las fronteras nacionales, y la libre circulación de la información. La mayoría de los países afirman respetar uno y otro, pero muchos de ellos están empezando a percibir la dificultad de conciliarlos de acuerdo con una política de comunicación coherente.

Se ha observado que los sistemas internacionales de comunicación social reflejan hoy de un modo desproporcionado los valores y las prioridades de ciertas sociedades, actuando los países dominantes como « fiscales » de la comunicación en el seno de los países más pobres y entre ellos.

Los críticos afirman que semejante situación no podrá por menos de acrecentar en el futuro el poder monopolista de los actuales exportadores de programas y probablemente redu-



Foto Naud © Afrique Photo, París

► cirá aún más la libertad de los países importadores en lo que se refiere a establecer sistemas independientes, capaces de expresar los valores culturales autóctonos.

A lo largo de los años son muchos los que han defendido la causa del « intercambio cultural universal » y del « derecho de las culturas a oponerse a su disolución por obra de valores extranjeros ». El modo de alcanzar el equilibrio óptimo entre estas dos posiciones extremas es uno de los problemas más espinosos examinados en recientes conferencias internacionales sobre las políticas culturales y de comunicación.

En la 19a. reunión de la Conferencia General de la Unesco, se estimó muy importante, lo mismo para los países desarrollados que para los países en desarrollo, fortalecer el sentido de responsabilidad internacional con miras al establecimiento de auténticos sistemas de comunicación basados en la igualdad.

Se señaló asimismo que semejante criterio de cooperación para el desarrollo futuro de sistemas de comunicación transcultural no podría seguir basándose en conceptos paternalistas o neocolonialistas.

Debe tratarse de una colaboración activa y en un plano de igualdad, que entrañe la búsqueda de esa « unidad » que solamente puede conseguirse reconociendo y respetando las diferencias culturales.

Por ello, tras la Conferencia de Nairobi y en los dos años próximos, la Unesco va a iniciar otro programa de investigaciones sobre la comunicación transcultural que entrañará la realización de estudios sobre :

- la manera como entienden los pueblos de las distintas culturas el concepto de « circulación libre y equilibrada de la información »;
- las estructuras futuras de las redes internacionales de agencias de prensa;
- los modelos de distribución internacional de películas y producciones de televisión y la influencia de las empresas multinacionales sobre la circulación de la información;
- la imagen de los países extranjeros con sistemas sociales y fases de desarrollo distintos, tal como la presentan los medios internacionales de comunicación social.

Además, se efectuarán otros trabajos sobre la legislación relativa al intercambio internacional de medios audiovisuales, el modo de facilitar la transmisión de despachos de prensa y el canje de programas entre países. Se examinarán más detenidamente los criterios que se aplican a la selección de noticias.

Todos estos estudios serán indispensables para definir el « derecho a comunicar ». Resultarán también necesarios para que el ideal de la comunicación transcultural deje de ser una quimera.

John A. Willings



Foto Jean-Claude Francolon © Gamma, Paris

UNOS CUANTOS PAISES MONOPOLIZAN LAS IMAGENES DE TELEVISION

por Hifzi Topuz

EL mercado mundial de la televisión está formado por unos mil millones de espectadores. Ahora bien, dadas las condiciones que imperan actualmente en la esfera de la comunicación internacional, los países menos desarrollados son los principales importadores de programas de televisión realizados en los países ricos.

En la práctica, la libre circulación

HIFZI TOPUZ, periodista turco, pertenece a la División de Libre Circulación de la Información y Políticas de Comunicación de la Unesco. Anteriormente fue subdirector general de la Radio y Televisión de Turquía, en Ankara.

del material televisado se traduce en que la libertad de producir programas se aplica exclusivamente a los países que disponen de recursos económicos abundantes, mientras que los países pobres dependen de éstos.

El precio de los programas desempeña un papel primordial en las importaciones. El costo sumamente elevado de las producciones originales se cubre con su difusión en el mercado interior del país productor. Supongamos que el precio de realización de un programa importante es de 100.000 dólares; pues bien, un país pobre puede adquirir una copia del mismo por, digamos, 500 dólares, toda vez que los derechos se pagan en función del número de aparatos receptores que funcionan en el país, y no del precio de la emisión. De ahí



En la sala de control de un moderno estudio de televisión, el director de programas verifica la calidad de las imágenes y selecciona las que van a aparecer en la pantalla de los aparatos receptores.

que la importación de programas extranjeros resulte, muy a menudo, el medio menos caro para llenar las horas de emisión.

Existe, pues, un gran desequilibrio en este punto. Como han demostrado las investigaciones sobre la circulación de los noticieros y otros programas de televisión en el mundo entero, más que de intercambio se trata de circulación en una sola dirección.

Un estudio efectuado por dos profesores universitarios finlandeses y publicado por la Unesco en 1974 contiene datos sobremanera significativos al respecto¹.

1. ¿Circula la televisión en un solo sentido? por Kaarle Nordenstreng y Tapio Varis, Editorial de la Unesco, París, 1974.

De ese trabajo se desprende que, en lo que a programas televisados se refiere, existe una corriente principal que tiene su origen en los grandes países industrializados de Occidente (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, República Federal de Alemania) y desemboca en los países menos desarrollados. La Unión soviética también exporta una proporción considerable de sus programas, pero esta corriente se limita esencialmente a los países socialistas.

Sólo los Estados Unidos venden anualmente a las televisiones extranjeras entre 100.000 y 200.000 horas de emisión. El segundo exportador es el Reino Unido con 20.000 a 30.000 horas de emisión al año, seguido por Francia y la República Federal de Alemania (de 15.000 a 20.000 y de 5.000 a 6.000 horas, respectivamente).

La mayoría de los países del mundo recurren a los programas importados, pero la proporción de éstos en el conjunto de las emisiones nacionales varía enormemente según el país, oscilando entre el 1 por ciento y el 100 por ciento en algunos casos.

Entre los países que menos dependen del extranjero en esta materia figuran China, Japón, Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia, el Reino Unido e Italia.

En cambio, entre los que importan más programas de televisión se cuentan Arabia Saudita (estación de Riad, 31 %), Guatemala (84 %), Singapur (78 %), Nueva Zelandia (75 %), Malasia (71 %), Islandia (67 %), Zambia (64 %), Nigeria (63 %), Uruguay (62 %), Australia y Yemen (57 %), Koweit, Chile e Israel (55 %), Irlanda (54 %), Irak (52 %), República Dominicana (50 %), Canadá RC (46 %), Bulgaria (45 %), Egipto (41 %), Hungría y Finlandia (40 %), Telesistema Mexicano S.A. y Noruega (39 %), Pakistán y Portugal (35 %) y Colombia (34 %).

¿A qué se debe esta circulación de programas en una sola dirección?

Ya hemos visto que una de las causas principales del desequilibrio a que estamos aludiendo radica en el poder económico de los países exportadores, que les asegura una

superioridad en la esfera de la producción: cuanto más rico es un país, más autónomo será en cuanto a la realización de programas originales, y cuanto más pobre, más dependiente de la producción extranjera.

Una segunda razón consiste en que numerosos países en desarrollo, que inicialmente carecían de una industria cinematográfica y de un personal especializado capaz de instalar una red de estaciones de televisión, tuvieron que recurrir a los países industrializados para la adquisición de equipos y de conocimientos técnicos. Y esa dependencia se ha incrementado con la introducción de la televisión en color.

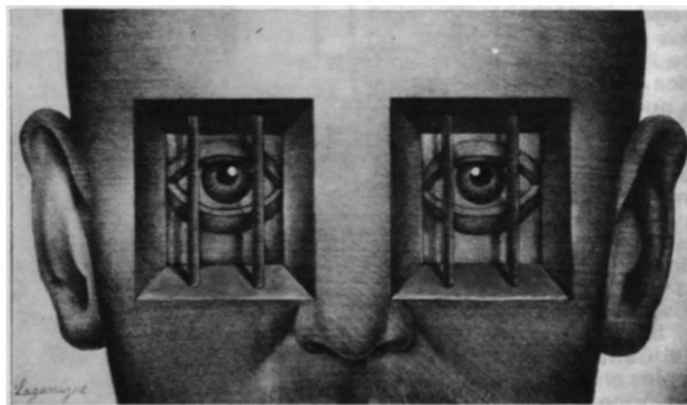
Sin embargo, esta regla no se aplica a todos los países. Algunos, relativamente ricos, como Australia y Nueva Zelandia importan el 57 % y el 75 %, respectivamente, de sus horas de emisión.

El desequilibrio existente entre productores y compradores de programas en el mercado de la televisión está muy lejos de ser satisfactorio para todos. Hay quienes ven en él incluso una amenaza para las culturas tradicionales. Otros se quejan de que los programas, que obedecen a intereses económicos, están destinados a movilizar a los espectadores con fines comerciales.

Finalmente, otros hacen hincapié en que la mayor parte de los programas exportados se producen con el propósito de satisfacer los gustos de los televidentes de los países productores y en que esas emisiones de entretenimiento son las que predominan en el mercado internacional y no responden a las necesidades de las sociedades que los importan.

De todos modos, cabe destacar la aparición de algunos signos esperanzadores, tales como la actividad creciente de las uniones regionales de radio y televisión, que debería permitir alcanzar un mayor equilibrio en la circulación de programas, la ampliación del intercambio de noticieros televisados entre las diversas regiones y dentro de cada una de ellas, y la tendencia a las coproducciones entre países con regímenes políticos y sociales diferentes.

Hifzi Topuz



Dibujo © de J. Lagarrigue, París

En los últimos años la tecnología de las telecomunicaciones ha hecho grandes progresos. Gracias a ellos la cantidad de transmisiones que pueden efectuarse simultáneamente es enorme. A la derecha, abierto como una extraña planta acuática, un nuevo cable telefónico (8 cm de diámetro). Contiene 2.000 pares de hilos de cobre, cada uno de los cuales es capaz de establecer una comunicación telefónica.



por **Pero Ivacic**

EL intercambio de noticias, que constituye la base de las relaciones entre agencias de prensa, es hoy más importante que nunca.

En los últimos años, la mayoría de las agencias de los países no alineados han aceptado el principio del intercambio de noticias. En enero pasado se cumplió el segundo aniversario de la creación del sistema que ha recibido el nombre de «Pool» y que consiste en la difusión por múltiples cauces de noticias e información entre esas agencias.

La idea de este Pool surgió al comprobarse que la circulación de informaciones relativas a los países no alineados y entre ellos resultaba insuficiente y no estaba a la altura

del desarrollo de las relaciones que se iban estableciendo entre ellos en los planos político y económico.

El actual intento de crear un nuevo orden económico internacional ha suscitado inevitablemente iniciativas con vistas a modificar la estructura de la información, que durante decenios y decenios se ha basado en una difusión unilateral de noticias desde los países desarrollados hacia los países en desarrollo, como resultado de la influencia de un pequeño número de grandes agencias de prensa pertenecientes al mundo desarrollado.

Tomando como base las recomendaciones aprobadas en la cuarta reunión de países no alineados, celebrada en Argel en 1973, se procedió

PERO IVACIC, periodista yugoslavo, es desde 1968 director general de Tanjug, la agencia nacional de prensa de su país, tras haber sido reportero, corresponsal extranjero y redactor jefe de la misma.

Tanjug, la agencia de prensa nacional yugoslava, inició en enero de 1975 la tarea de recibir y redistribuir despachos de prensa entre los países no alineados. En la foto, un cruce de calles en Belgrado, capital de Yugoslavia.

Más de 40 agencias de prensa de los países no alineados de África, Asia, América Latina y Europa han puesto en común sus recursos y servicios con vistas al canje de despachos y de información. La decisión de crear este «Pool» de agencias de prensa se adoptó en la cuarta Conferencia de Países no Alineados, celebrada en Argel en 1973. En la foto, el Centro de Conferencias en que se dio tan histórico paso.



Foto J.-P. Bonnote © Gamma, París

INTERNACIONAL FORMACION DE S NO ALINEADOS

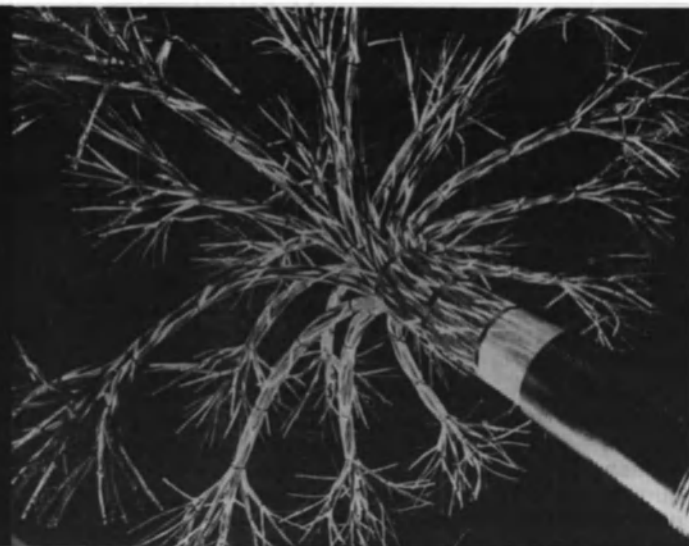


Foto © Parimage, París



a un intercambio bilateral de puntos de vista entre las agencias de prensa de unos diez países no alineados en torno a la posibilidad de tomar conjuntamente medidas para modificar la situación existente.

Se llegó a un pleno acuerdo y, en enero de 1975 la agencia yugoslava Tanjug inició la tarea de acopiar y redistribuir noticias entre los países no alineados.

Los comienzos fueron modestos. La empresa topó con múltiples dificultades, muchas de las cuales persisten todavía hoy. Una de las principales radica en el bajo nivel de desarrollo de los medios nacionales de información y en la consiguiente inadecuación de las instalaciones y los servicios técnicos.

Muchos países que acogieron la iniciativa con gran entusiasmo siguen enfrentándose con el problema de cómo lograr una recepción y transmisión suficientemente rápidas de los despachos diarios entre los centros regionales del Pool que distribuyen esas noticias a las agencias de prensa de los demás países no alineados.

No obstante, desde el primer momento el canje de despachos y de informaciones entre las agencias del Pool suscitó una reacción inmediata. En todas las reuniones sucesivas de los países no alineados la nueva empresa recibió pleno apoyo.

En general, se estimaba que, si su contenido es verídico y si se transmiten rápidamente, los despachos de prensa surten unos efectos máximos como modo de dar a conocer los acontecimientos en cuanto se producen. Sumados a otros despachos posteriores, repercuten de un modo inmediato y decisivo en la opinión pública.

El despacho inicial es el precursor y, a menudo, también la base de artículos y comentarios, e incluso de textos periodísticos más detallados. Es, pues, lógico y natural que las grandes agencias internacionales de prensa aspiren a mantener una presencia mundial mediante el envío

Foto G. Peretz © Magnum, París

de despachos bien presentados, rapidísimamente transmitidos y de gran calidad profesional.

Pero es igualmente lógico que los países no alineados, la mayoría de los cuales están empeñados en la tarea de mejorar sus propios medios de información para ponerlos al servicio de su lucha por la liberación, la independencia y la emancipación, deseen dar a conocer sus puntos de vista. Tal aspiración dio como resultado la idea de una acción conjunta, que se concretó en la creación del Pool.

Este fue constituido oficialmente en la reunión de ministros de información y directores de agencias de prensa de 62 países no alineados, que se celebró en Nueva Delhi en julio de 1976. En ella se aprobaron los estatutos del nuevo organismo y se creó un comité de coordinación. Un mes más tarde, los jefes de Estado o de gobierno de los países no alineados, reunidos en Colombo (Sri Lanka), hicieron suyas todas las resoluciones de la citada reunión.

En la primera reunión del comité de coordinación del Pool, celebrada en El Cairo en enero de 1977, se señaló que más de 40 agencias de prensa de África, Asia, América Latina y Europa están aportando ya una activa contribución a la circulación de las noticias del Pool y que, desde 1975, se han creado agencias nacionales de prensa en 16 países no alineados. Cinco agencias se dedican a acopiar y redistribuir, en un plano regional o multilateral, noticias e información facilitadas por otras agencias que participan en el Pool.

En 1976 se han celebrado, además, un número excepcional de reuniones internacionales en materia de información, que han tenido una importancia singular para los países no alineados. Cabe citar el simposio sobre información de Túnez, un seminario de México, la conferencia de Nueva Delhi y una reunión de agencias de noticias árabes y europeas, así como la Conferencia General de la Unesco celebrada en Nairobi, en la que se examinaron detalladamente temas de información y, en particular, el del Pool de agencias de prensa de los países no alineados.

EL Pool es un ejemplo palpable de cooperación entre iguales con un espíritu democrático y sobre una base de afiliación voluntaria. En ningún momento se ha pensado que aquél fuera a convertirse en una agencia supranacional de prensa de los países no alineados.

A nuestro juicio, el Pool contribuirá a mejorar el conocimiento mutuo entre países y a reforzar su unidad. Nos consta también que el movimiento de los países no alineados no constituye en modo alguno un bloque monolítico y que no está sometido al arbitrio de un centro único. Se trata

de un movimiento caracterizado por una gran diversidad pero también por la existencia de muy fuertes intereses comunes.

El funcionamiento del Pool es la mejor prueba de su carácter democrático. Se considera que una agencia de prensa es miembro del mismo si transmite su selección de noticias a una o más de las agencias de redistribución del Pool.

El sistema es muy sencillo. Cada agencia participante transmite, con los medios de que dispone — teletipos, telex, correo aéreo — uno o más de sus despachos a un centro de redistribución del Pool.

Cada agencia escoge las noticias que va a mandar a éste. La agencia de redistribución traduce las noticias que recibe a las lenguas en las que suele transmitir su información al extranjero, respetando escrupulosamente el contenido esencial de las noticias recibidas.

Tanjung, por ejemplo, redistribuye en total seis horas diarias de noticias para el Pool, en español, francés e inglés. Su boletín informativo para el Pool contiene de 30 a 40 noticias procedentes de los servicios de las agencias nacionales de prensa de los países no alineados, así como de la Unesco y de las Naciones Unidas.

Resulta alentador observar cómo aumenta constantemente el número de agencias dispuestas a servir de centros de acopio y de distribución. Además de las cinco que aceptaron ya esa misión cuando se reunió el comité de coordinación en El Cairo, otras nueve se han ofrecido a incluir noticias del Pool en sus boletines informativos exteriores.

No se considera que esta forma concreta de cooperación entre los países no alineados sea en modo alguno un reto lanzado a los sistemas de información existentes. La función del Pool consiste en colmar la laguna que hasta ahora existía en el sistema internacional de información, y en este sentido está suscitando un interés cada vez mayor.

Para poder progresar, el Pool necesitará del apoyo y de la voluntad de cooperación que se expresaron durante la Conferencia General de la Unesco en Nairobi. El comité de coordinación del Pool es partidario de utilizar los recursos que pueda facilitar la Unesco para su desarrollo, esencialmente con objeto de prestar asistencia a las agencias de prensa de los países menos adelantados del mundo no alineado, en otras palabras, a los países en desarrollo que desean constituir sus propias agencias nacionales.

Aunque la constitución del Pool y los acuerdos de Nueva Delhi fueron objeto de una amplia información en la prensa de muchos países, suscitando en general reacciones muy favorables y juicios muy objetivos, ciertos medios de comunicación social de los países muy industrializados

se mostraron inquietos e intentaron rebajar la importancia del Pool y deformar su verdadera índole.

Se afirmó, por ejemplo, que los países no alineados estaban creando una agencia de prensa con la intención de imponer un monopolio y la censura sobre las noticias relativas a ellos, que se trataba de un ataque contra la libre circulación de la información, etc., etc.

Es evidentemente absurdo pretender que los países no alineados quieran crear un monopolio en el mundo de las agencias de prensa.

Aunque tuvieran la capacidad material, profesional y técnica necesaria, tal cosa resultaría imposible, ya que toda la fuerza y dinamismo de la política de no alineamiento radica en la intransigente e inequívoca voluntad de luchar contra todo tipo de monopolio y de dominación.

LOS países no alineados están empeñados en llevar adelante esta forma de cooperación porque aspiran a robustecer sus medios de información y a mejorar la circulación de la información, a fin de que su propia opinión pública, y la de los demás países, pueda estar mejor informada.

Aunque haya quienes piensan que esto representa una amenaza para sus intereses y posiciones, no se trata en modo alguno de buscar un enfrentamiento con los sistemas actuales más avanzados, sino más bien una confrontación objetiva entre concepciones divergentes, confrontación que, por lo demás, se produce en otros muchos campos de las relaciones políticas y económicas en todo el mundo.

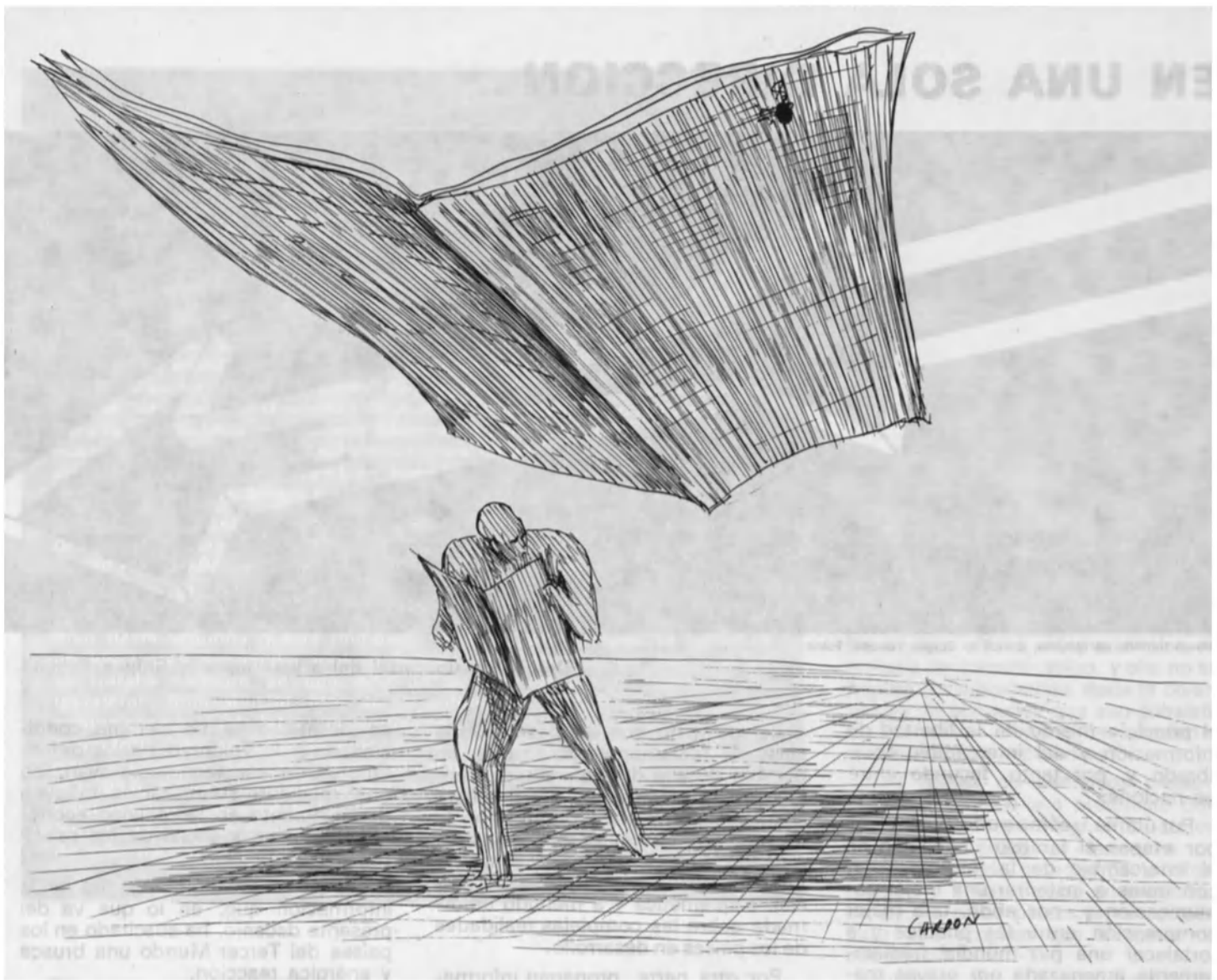
El porcentaje de publicación de noticias del Pool es todavía modesto, si bien aumenta de día en día. También progresa la cantidad, la calidad y la presentación de los materiales facilitados por aquél y, al mismo tiempo, se incrementa el número de agencias de prensa de los países no alineados que participan activamente en la empresa.

En resumen, la idea del Pool, ampliamente respaldada por los países no alineados durante los dos primeros años de su existencia, se está convirtiendo en realidad.

Resulta evidente que se ha iniciado un nuevo diálogo en la comunicación internacional y que está surgiendo un nuevo sistema internacional de información. Lógicamente, seguirá habiendo dificultades y los cambios no serán rápidos, pero nadie podrá contener el proceso ya en marcha.

La mejor contribución que puede hacerse a la búsqueda de soluciones aceptables para la mayoría consistirá en proseguir este diálogo entre todos aquellos que se interesan por la información, y proseguirlo respetando la dignidad y la integridad de quienes son iguales en derechos.

Pero Ivacic



Dibujo de Cardon © Journal des Journalistes, Paris

Una voz del Tercer Mundo

POR UN NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LA INFORMACION

por *Ridha Najjar*

RIDHA NAJAR, especialista tunecino en sociología de la información, pertenece al Instituto de Prensa y de Ciencias de la Información de su país. Ha sido redactor jefe de los programas informativos televisados y consejero técnico de la Dirección General de la Radiotelevisión de Túnez.

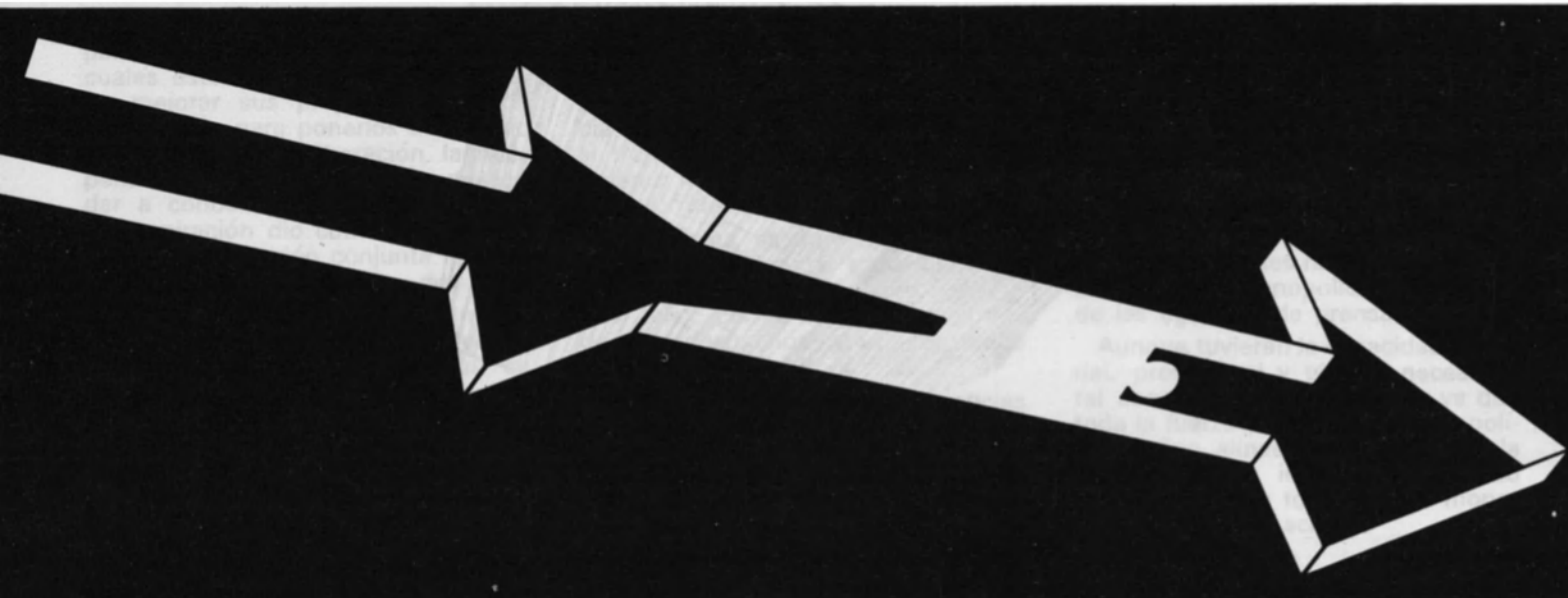
CABE afirmar, sin temor a equivocarse, que 1976 ha sido el Año de la Información. En efecto, gracias a una serie de conferencias, coloquios y encuentros internacionales se inició ese año un verdadero debate mundial sobre la información, cuyos problemas se expusieron ampliamente en la 19a. Conferencia General de la Unesco, reunida en noviembre pasado en Nairobi (Kenia).

En este debate, que hoy se desarrolla a escala planetaria, los países del Tercer Mundo reclaman «un nuevo orden mundial de la información».

¿Qué sentido debe darse a esta expresión? ¿Cuál es el fondo del debate, en el que se ven implicados problemas culturales (de civilización y de humanismo universal) y problemas económicos y políticos?

¿De qué modo pueden los países del Tercer Mundo establecer, como primer paso apremiante, una mejor comunicación entre ellos, contribuyendo así a poner un dique a la «información en un solo sentido» que durante años los ha relegado al papel de simples «consumidores», sin por ello poner en tela de juicio

EN UNA SOLA DIRECCION...



Dibujo tomado de *Graphis*, Zurich © Shigeo Fukuda, Tokio

Detalle de un cartel del artista japonés Shigeo Fukuda

► el principio mismo de la libertad de información y del intercambio equilibrado y, por tanto, fecundo entre las naciones?

Por último, ¿cómo podrá alcanzarse por etapas el famoso «equilibrio en el intercambio de la información», con miras a instaurar una mejor comunicación y, por ende, una mejor comprensión entre los pueblos y a fortalecer una paz mundial frecuentemente amenazada por graves malentendidos de índole histórica y cultural?

En la 19a. reunión de la Conferencia General de la Unesco, Túnez presentó, en nombre de los países no alineados, un proyecto de resolución en cuyo preámbulo se afirma que la Unesco es una de las instituciones de las Naciones Unidas «capaces de contribuir a liberar a los países en desarrollo del estado de dependencia, heredado de circunstancias históricas específicas, en el que aún se encuentran sus sistemas de comunicación y de información.»

A decir verdad, lo mismo que se ha hablado de «descolonización política y económica», hoy se habla de una «descolonización de la información» como elemento indispensable para la instauración de un nuevo humanismo universal, basado en el diálogo y en el respeto mutuo.

Sucede que los países en desarrollo «consumen» hoy una información mundial elaborada por los países desarrollados y que tiende a mantener, por una parte, al hombre del Tercer Mundo en estado de alienación y, por otra, al hombre de Occidente en una peligrosa ignorancia de la realidad de esos países y de sus pueblos y en la necia seguridad de su «superioridad» industrial, tecnológica, cultural y, por lo tanto, de su civilización.

Lo grave, lo que se presta a toda clase de malentendidos, es que, en nombre de una determinada concepción de la «libertad» y de la «libre circulación» de la información, la mayoría de las grandes agencias del mundo occidental difunden, conscientemente o no, una información parcial, esquemática y a menudo deformada sobre las complejas realidades de los países en desarrollo.

Por otra parte, propagan informaciones culturalmente tendenciosas con destino a los países del Tercer Mundo.

En el informe del Simposio internacional sobre la información en los países no alineados se llega a afirmar que, para esas agencias internacionales, la información es «una mercancía en cuya elaboración y difusión intervienen consideraciones que responden al afán de perpetuar un sistema de dominación en el que los intereses auténticos de los países en desarrollo son ocultados y tergiversados en forma permanente.»

No es, pues, de extrañar que el ciudadano del Tercer Mundo termine por aceptar la visión que de sí mismo le presentan esos grandes medios de comunicación social que son la prensa, la radio, la televisión y el cine.

En el plano tecnológico, la superioridad de los países desarrollados se acentúa progresivamente gracias a los adelantos de la técnica moderna. Resultado de ello es que sus agencias de prensa inundan cada vez más con sus informaciones los países del Tercer Mundo, netamente retrasados respecto de aquellos en materia de instalaciones técnicas y de personal competente.

El ejemplo más notorio es el de los satélites de comunicación «cuya utilización por parte de los países

en desarrollo se ve siempre condicionada a la voluntad de los detentadores de esa tecnología avanzada que, mediante su utilización, influyen decisivamente en la realidad económica, política y social de los referidos países¹.»

Tal es la situación mundial de la información que, en lo que va del presente decenio, ha suscitado en los países del Tercer Mundo una brusca y enérgica reacción.

Tras haberse creído liberados de la colonización abierta, los países recientemente independizados comprendieron que su desarrollo estaba más amenazado que nunca y que sin un cambio radical del sistema mundial de información no podrían lograr que se atendiera su exigencia de un nuevo orden económico internacional ni que se fortaleciera su identidad cultural.

¿Cómo salir de semejante situación? ¿Cómo conseguir una mejor comunicación entre los países del Tercer Mundo? ¿Cómo, en fin, contribuir a una circulación más equilibrada de la información de norte a sur y viceversa?

Para tratar de responder a estas preguntas, relacionadas entre sí, vamos a citar como ejemplo la acción emprendida por los países no alineados (véase el artículo de la página 18).

La IV Conferencia de los Países no Alineados, celebrada en Argel en septiembre de 1973, recomendó «la elaboración de un plan de acción común» en materia de comunicación.

El Simposio sobre la información en los países no alineados, reunido

1. Informe del Simposio Internacional sobre la información en los países no alineados (Túnez, marzo de 1976).

Brecht, la Unesco y la verdadera comunicación

El dramaturgo y poeta alemán de fama mundial Bertolt Brecht (1898-1956) escribía entre 1927 y 1932 en su *Teoría de la radio* :

« Para ver lo que haya de positivo en la radio, he aquí una propuesta tendiente a modificar su función : hacer que se transforme de instrumento de distribución en instrumento de comunicación. La radio podría ser el más formidable instrumento de comunicación que pueda imaginarse para la vida pública, un enorme sistema de canalización. O, mejor dicho, podría serlo si supiera no sólo emitir sino también recibir, no sólo hacer escuchar al oyente sino también hacerle hablar, no aislarle sino ponerle en relación con los demás ».

No deja de ser interesante y significativo comparar estas palabras de Brecht con las siguientes reflexiones que se formulan en el *Plan a plazo medio (1977-1982)* de la Unesco :

« Aunque el concepto de 'libre circulación de la información' existe desde hace unos cincuenta años, su formulación teórica... data sólo del final de la segunda guerra mundial... Si bien se empleaba ya entonces en los textos de lengua inglesa la palabra 'comunicación', en realidad se trataba siempre de una *difusión de información* en cierto modo unilateral. Sólo mucho más tarde surgirá el verdadero concepto de comunicación (del latín 'communicare', es decir, poner en común, compartir), que no entraña únicamente un emisor activo y un receptor pasivo sino que tiene en cuenta una retroacción del segundo que puede modificar el comportamiento del primero o, mejor aun, que exige la participación activa de todos los interesados en el proceso de comunicación, el cual se convierte entonces en una corriente pluridimensional de informaciones con retroacciones múltiples ».

en Túnez en marzo de 1976, aprobó algunas recomendaciones que giraban en torno a dos puntos básicos :

- la consolidación (o la creación de sistemas de telecomunicaciones, primero en escala nacional, luego regional y continental,
- el desarrollo de la cooperación y de los intercambios entre los países no alineados en todas las esferas de la comunicación : agencias de prensa, prensa escrita, programas de radio y televisión, noticiarios, películas, exposiciones, festivales, turismo y formación de personal técnico.

Resulta evidente que la primera recomendación tiende a reducir el desfase tecnológico entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo, mientras que las otras invitan a los países no alineados a « producir » y hacer circular entre ellos la información, a fin de contrarrestar en cierta medida la corriente — hasta ahora esencialmente en una sola dirección— de las informaciones provenientes de los países desarrollados.

Lejos de querer, y de poder, suplantar a las grandes agencias internacionales, o de marginarlas hasta cierto punto, la comunicación entre los países del Tercer Mundo debería colmar las lagunas, deliberadas o no, de la información, suplir sus « omisiones », hacer que resulte

más regular y, sobre todo, que se origine en los propios países a los que se refiere.

A este respecto nada parece más justo que reivindicar el derecho elemental de los pueblos a expresar sus preocupaciones y a dar a conocer los hechos relativos a su vida, a su cultura o a sus esfuerzos en pro del desarrollo.

Pero, a nuestro juicio, tan importante como establecer una comunicación recíproca es velar por la difusión de la información entre el público. Para ello se requiere una acción de largo aliento. Hay que suscitar pacientemente nuevos focos de interés en un público habituado, como hemos visto, a « consumir » una información proveniente de una determinada región geográfica, y de ella sola. Y es obvio que en este punto resulta determinante el papel de las agencias nacionales de noticias, del cine, de la prensa y, sobre todo, de la radio y la televisión.

Esta cooperación global requiere instalaciones y personal técnico adecuados y exige a la vez una toma de conciencia general y una ética de la información.

La toma de conciencia ya ha tenido lugar. En cuanto a los problemas relativos a las instalaciones y a la formación del personal, fueron

estudiados en Nairobi por la Conferencia General de la Unesco. Pero aun están por definir de mutuo acuerdo las normas éticas internacionales en materia de comunicación, y ello no se logrará sin dificultades, dada la divergencia de opiniones que aun subsiste al respecto, aunque es legítimo abrigar ciertas esperanzas.

Los países no alineados presentaron en Nairobi una propuesta que tenía el mérito de situar el debate en un terreno práctico: tender a un mayor equilibrio mundial de la información y llevar a cabo un programa de ayuda a los países en desarrollo para que amplíen sus sistemas de información.

Tal propuesta, aprobada sin oposición alguna, toma particularmente en consideración la adopción de medidas presupuestarias tendientes a eliminar la disparidad de las tarifas para la transmisión de noticias y a consolidar las agrupaciones regionales, los *pools* de agencias de prensa y las uniones nacionales de periodistas.

El programa de ayuda técnica y financiera a los países en desarrollo, junto con el programa internacional de investigaciones en materia de comunicación recomendado por la Unesco desde 1970, puede reducir el desnivel tecnológico que en esta esfera existe entre el Tercer Mundo y los países desarrollados.

Para la instauración de un nuevo orden mundial en el campo de la información es indispensable consolidar los medios de comunicación de los países del Tercer Mundo, a fin de que la información deje de ser considerada como una « mercancía » y se convierta en un « bien común » al servicio de la humanidad.

Una vez más, se trata de plantear los problemas en términos de cooperación internacional, en recíproco interés de las partes, y no con ánimo de vano enfrentamiento o de inútil puja verbal.

UN PUNTO DE VISTA SOVIETICO

por **Yasen N. Zasursky**
y **Yuri I. Kashlev**

La antena de transmisión de la torre de televisión Ostankinskaya (533 metros de altura), de Moscú, emite directamente sus programas a los radiorreceptores y televisores situados a 120 kilómetros a la redonda. A más de realizar observaciones y difundir datos meteorológicos, puede comunicar por radio con las ambulancias, cuerpos de bomberos, taxis, etc. de la capital soviética.

LA información moderna desempeña un papel de suma importancia en la sociedad socialista. En efecto, su misión es coadyuvar al progreso económico y cultural del país, a la consolidación de los lazos de amistad entre los pueblos y al florecimiento de las cualidades morales más altas del ser humano, susceptibles de contribuir al desarrollo armonioso de su personalidad.

Tras la victoria de la Revolución de Octubre de 1917, la propiedad privada de la prensa y demás medios de información quedó abolida en la Unión Soviética en beneficio de la propiedad común.

La Constitución de la URSS establece la libertad de prensa y la libertad de expresión. Ambas están además garantizadas en la práctica.

En efecto, el suministro de papel y la impresión de libros, periódicos y revistas, así como las emisiones de radio y de televisión, se hallan a disposición de los trabajadores y de sus organizaciones. Existen revistas y otros órganos de prensa publicados por organizaciones del Partido, sindicatos, asociaciones femeninas, agru-

YASEN N. ZASURSKY, decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Moscú, ha participado en varias reuniones internacionales sobre los medios modernos de comunicación, organizadas con los auspicios de la Unesco y de otras organizaciones.

YURI I. KASHLEV, periodista soviético experto en ciencias históricas, formó parte de la delegación de la URSS en la 19a. reunión de la Conferencia General de la Unesco, celebrada en Nairobi.

paciones de jóvenes, uniones de escritores y artistas, «colectivos» científicos, fábricas, granjas estatales, etc. Hay realmente una prensa destinada a los trabajadores y los sistemas de información se hallan al servicio del pueblo. En otras palabras, la libertad de prensa para la mayoría está garantizada.

Muy diferente era la situación en la Rusia zarista. Lenin escribía al respecto: «En todos los países capitalistas, la libertad de prensa consiste en comprar periódicos, comprar periodistas, comprar y fabricar la opinión pública en beneficio de la burguesía. Esto es algo que nadie podrá negar jamás».

Gracias a la Revolución de Octubre las masas populares pudieron tener amplio acceso a los diarios y revistas y, posteriormente, a la radio y la televisión. No solamente todo ciudadano soviético puede expresarse por su conducto, sino que la mitad de las páginas de cualquier publicación periódica están dedicadas a colaboraciones o intervenciones de los trabajadores y de los campesinos, y cada carta enviada a la redacción es con-

siderada con detenimiento. Hoy día, todo ciudadano soviético, cualquiera que sea su nacionalidad, tiene la capacidad y la posibilidad de escribir una carta o de enviar informaciones a los periódicos: es instruido, sabe escribir, tiene una gran amplitud de criterio y es dueño absoluto de sus juicios.

Cabe, pues, decir que la sociedad socialista vela realmente por el derecho de cada uno a participar en la información pública. No es exagerado afirmar que en la Unión Soviética millones de personas han podido expresarse en las páginas de los diarios y revistas, en la radio y la televisión, interviniendo así activamente en la elaboración de la línea política adoptada por el XXV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Una enorme masa de trabajadores participa así no solamente en las actividades sociales y culturales sino también en la formación de la opinión pública del país.

Hay que tener en cuenta, además, el extraordinario desarrollo que han experimentado los medios de información en sólo algunos decenios. Ac-

tualmente existen en la Unión Soviética cerca de 8.000 diarios cuya tirada alcanza los 168 millones de ejemplares (dos de ellos, *Pravda* — órgano oficial del Partido Comunista — y *Kon-somolskaia Pravda* — órgano de la Juventud Comunista — tiran a más de 10 millones de ejemplares cada uno) y 4.726 revistas y publicaciones periódicas, con una tirada total de unos 4.000 millones de ejemplares por año. Hoy día cada familia soviética lee, como promedio, más de cuatro publicaciones periódicas. De cada cuatro libros publicados en el mundo, uno es editado en la URSS.

En el país existen, por otra parte, 370 estaciones repetidoras de televisión importantes, 1.400 menos importantes y 60 estaciones receptoras de televisión por satélite, mediante el sistema «Orbita». La población soviética posee más de 60 millones de aparatos de televisión y 110 millones de receptores de radio.

Es, pues, un poderoso instrumento de influencia social, cultural y psicológica el que los periodistas soviéticos tienen en sus manos. De ahí que el pueblo y la sociedad tengan derecho a

Los medios de información desempeñan en la Unión Soviética un papel de importancia capital en el proceso de la enseñanza, que combina en todos los grados la formación general con la educación especializada. En la universidad, por ejemplo, son muchos los estudiantes que durante sus años de formación teórica recorren grandes distancias a través del país para participar en los principales proyectos de construcciones industriales, de centrales hidroeléctricas o de líneas ferroviarias. En la fotografía, jóvenes de varias regiones reunidos en la escalinata de una universidad del Asia central.



exigirles un sentido profundo de su responsabilidad, particularmente en nuestra época de desarrollo acelerado de la información.

En la sociedad socialista el rasgo característico de la prensa es el humanismo que desarrolla en el hombre sus más nobles y elevadas cualidades. En este sentido la prensa soviética lleva a cabo incansablemente una tarea de educación del pueblo, tanto en el plano ético, estético y artístico como en el del trabajo, al mismo tiempo que condena la codicia, el egoísmo, el individualismo y el instinto de propiedad.

La prensa contribuye también activamente a la consolidación de los lazos de amistad entre los pueblos: los periódicos soviéticos se publican en las 56 lenguas de los pueblos que forman la Unión Soviética — algunos de los cuales eran totalmente analfabetos en la época del zarismo — y en 9 lenguas extranjeras. En la sociedad socialista, la propagación de las ideas racistas está prohibida y penada por la ley. Tampoco hay cabida para los intereses comerciales, de cualquier tipo que sean: la información no contribuye a enriquecer a ningún editor, a ningún periodista, no es objeto de compra ni de venta y no depende de la publicidad.

Al mismo tiempo que hacen uso de la libertad de prensa establecida en la Constitución, los periodistas soviéticos se sienten investidos de una gran responsabilidad para con el pueblo. Para ellos es evidente que las palabras que emplean (verdad, progreso, humanismo...) deben servir a la causa de la paz y la comprensión entre los pueblos. En la sociedad socialista las nociones de libertad y de responsabilidad son inseparables.

Consideremos ahora algunos de los problemas que la difusión de la información plantea en el plano internacional.

Según las estadísticas anuales de la Unesco, existen actualmente en el mundo unos 920 millones de receptores de radio y 350 millones de aparatos de televisión. Diariamente se publican varios millares de periódicos y 1.500 libros. Gracias a estos medios de información centenares de millones de personas pueden estar al corriente de toda clase de cuestiones relativas a la política internacional, a la vida y la cultura de otros pueblos. Pero ¿de qué se informa en realidad a esas personas? ¿Y quién decide lo que se les debe dar a conocer? He aquí un problema de importancia capital, algunos de cuyos aspectos vamos a analizar seguidamente.

Ante todo, la gran mayoría de los medios de acopio, elaboración y transmisión de las informaciones en los países occidentales desarrollados pertenecen, como es sabido, a una capa relativamente restringida de la población. Sería ingenuo afirmar que esas personas se ocupan sólo de la

difusión de la información sin influir en su *contenido*. Por ejemplo, la información internacional está en lo esencial en manos de poderosas agencias de prensa y de grandes empresas de radio y de televisión. En la sociedad occidental, una categoría perfectamente delimitada de personas ejerce una influencia inconmensurable sobre el contenido y la tendencia de las informaciones que difunden. Además, esa minoría puede, según su filiación política, actuar para bien o para mal en lo que atañe al equilibrio mundial y a la comprensión entre los pueblos.

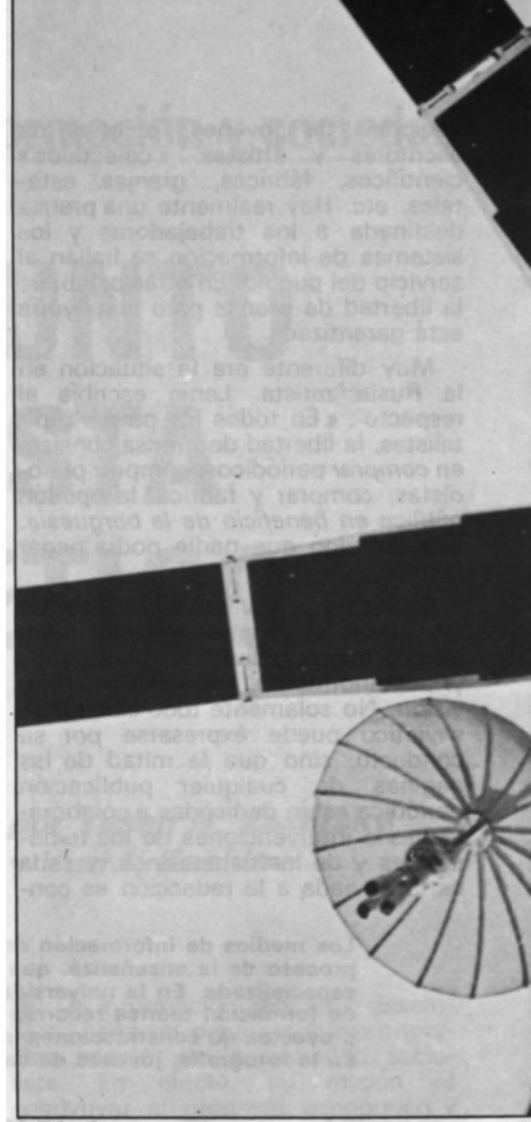
En segundo lugar, cada día puede comprobarse una realidad lamentable: la existencia de un proceso de « guerra psicológica ». En la esfera de la información persisten aun muchas huellas de la « guerra fría ». Así, la radio, la prensa y la industria editorial de Occidente no vacilan en inmiscuirse en los asuntos internos de otros países. Ello constituye un obstáculo para el desarrollo de las buenas relaciones internacionales en el ámbito de la información.

Finalmente, hay un resto de colonialismo que por el momento no parece vaya a desaparecer: nos referimos a la gigantesca desproporción que existe en la distribución de las informaciones y de los medios de comunicación entre los diversos países del mundo. Una parte aplastantemente mayoritaria de la información se concentra en los países muy desarrollados, mientras que la mayoría de los países en desarrollo carecen de un sistema de comunicación que les pertenezca, por no hablar del papel insignificante que desempeñan en la circulación internacional de noticias. Según las estimaciones de los expertos de la Unesco, el « Tercer Mundo », donde vive la mayor parte de la población mundial, recibe cien veces más informaciones de los países occidentales que las que envía.

El carácter anormal y peligroso de esta situación, a la que hay que calificar de « imperialismo de la información », inquieta cada vez más a los dirigentes de los países en desarrollo. La V Conferencia de los países no alineados, reunida en Colombo en 1976, declaró que el establecimiento de un nuevo equilibrio internacional en materia de información es tan urgente como el de un nuevo equilibrio económico.

En resumen, por una parte existen graves problemas que influyen en los programas de difusión de la información en el mundo y, por otra, se está abriendo camino una exigencia de cambio en la esfera de la información, exigencia originada en el progreso científico y técnico y en la disminución de las tensiones internacionales, que fortalece los vínculos económicos y culturales entre los pueblos.

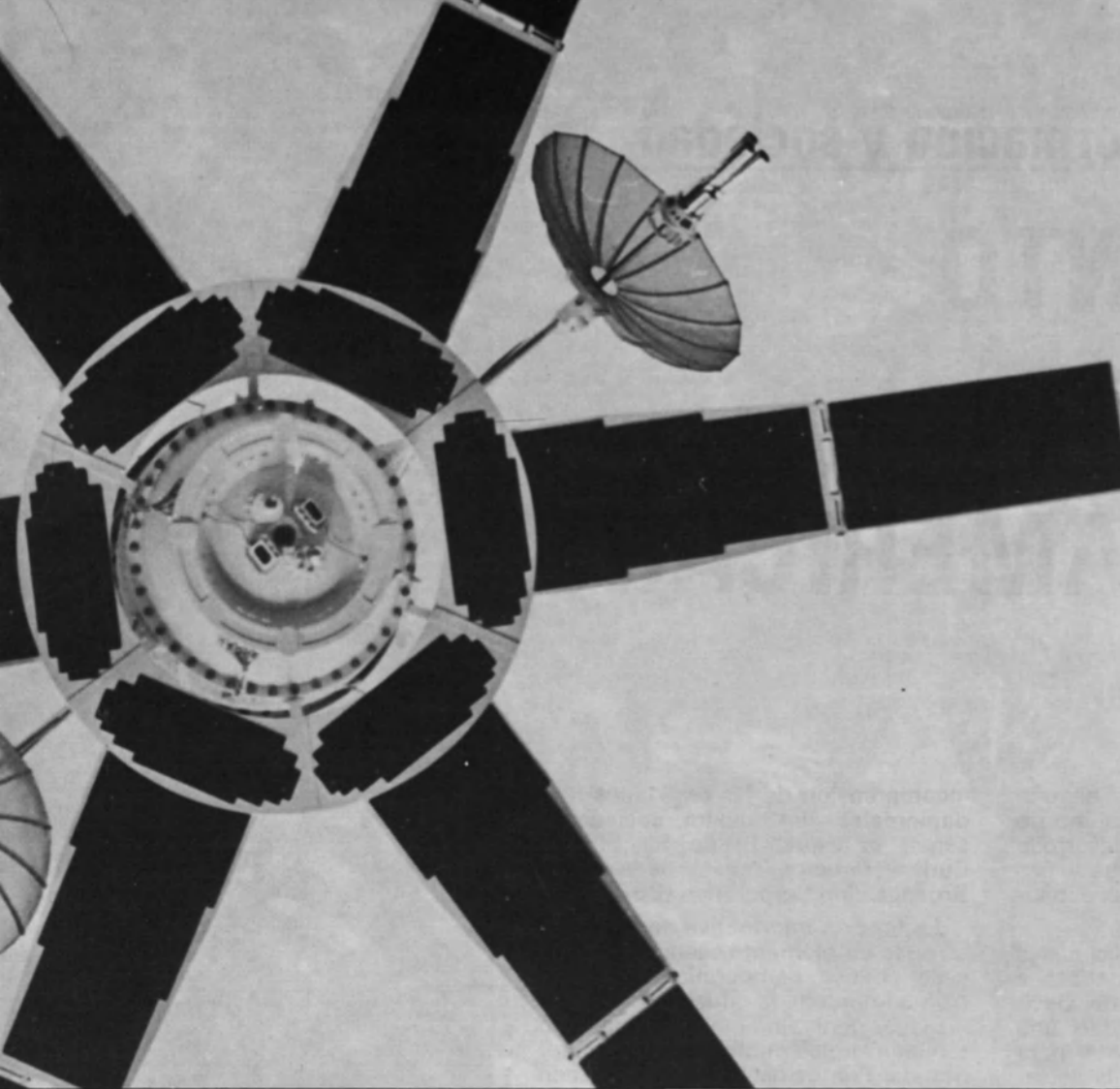
En estas condiciones, ¿sobre qué base pueden los gobiernos llegar a un acuerdo tratándose de tan compleja



y delicada cuestión? Es a todas luces evidente que no será sobre la base de la « libre circulación de la información » interpretada, como muy a menudo ocurre, de manera unilateral. Sabido es que la libertad de cada uno termina allí donde comienza la libertad de los demás. Pero el concepto de « libre circulación », si se le acepta de manera incondicional, menosprecia la soberanía nacional de los Estados, ya que exige de éstos que abran sus puertas a cualquier tipo de información extranjera, incluso a la malintencionada, claramente hostil o nefasta para la juventud.

Tal idea va en contra de la legislación de los países donde, como en la Unión Soviética, existen leyes que prohíben la propagación de las ideas belicistas, del odio racial o nacionalista o de las ofensas a la dignidad de los pueblos. Y en numerosos documentos internacionales — como el Pacto Internacional relativo a los Derechos Civiles y Políticos — existen artículos que limitan expresamente la libre difusión de la información cuando ésta constituye una amenaza para la seguridad de los Estados o para la salud física o moral de la población, o cuando propaga ideas favorables a la guerra o al racismo.

Así, pues, la libertad de información en el mundo y la libre difusión de las informaciones deben ceñirse a dos principios esenciales. El primero es



El satélite soviético « Molniya-1 » forma parte del sistema de comunicación espacial « Orbits » que abarca todo el territorio de la URSS y permite además el intercambio de comunicaciones telefónicas y telegráficas, así como de programas de televisión, con sistemas de otros países.

Foto A. Pushkarev © Tass, Moscú

el de la responsabilidad con respecto a la información misma: ésta debe contribuir al mejoramiento de la comprensión mutua entre los pueblos y al enriquecimiento espiritual de la personalidad humana, y no realizar una labor de propaganda en favor de la hostilidad entre los pueblos o de la guerra o el colonialismo. El segundo principio es el de la difusión verdaderamente libre de la información, en el sentido de que todos los países deben tener la posibilidad de expresarse y de difundir su propia información.

Estos dos factores — la responsabilidad con respecto a la información y su difusión equilibrada — constituyen actualmente el punto de mira de la opinión pública, de los periodistas y de las organizaciones internacionales.

En la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en Helsinki, los jefes de 35 gobiernos se pusieron de acuerdo sobre la concepción de una información al servicio de la paz, de la comprensión entre los pueblos y del enriquecimiento espiritual de la personalidad. Los principios fundamentales de esa cooperación en materia informativa serán la igualdad de todos los pueblos, el respeto de su soberanía, la no ingerencia en sus asuntos internos y el respeto de los derechos humanos y de las libertades funda-

mentales. La aplicación de las resoluciones adoptadas por la Conferencia de Helsinki, que constan en el acta final firmada el 1º de agosto de 1975, ha dado ya lugar, entre otras cosas, a una más amplia difusión de la información y al mejoramiento de la situación de los profesionales del periodismo en los países que participaron en la mencionada reunión.

Los principios en que debe basarse la difusión de la información en el mundo y las problemas de la responsabilidad respecto de la información misma han sido últimamente objeto de deliberaciones en las distintas conferencias y reuniones que se han celebrado en los países en desarrollo, como las de Túnez, San José de Costa Rica, Nueva Delhi y Colombo.

La Unesco ha realizado una labor muy importante en esta materia. Desde hace varios años prepara un « Proyecto de declaración relativa a los principios fundamentales que deben regir el empleo de los grandes medios de información a fin de robustecer la paz y la comprensión internacional y la lucha contra la propaganda belicista, el racismo y el apartheid ». En dicho proyecto se estipula que « la libertad de expresión, de información y de opinión son derechos humanos fundamentales » y que « los Estados deberían favorecer la más libre y amplia difusión de la información. »

En ese mismo proyecto se señala la

importancia capital que los intercambios internacionales de información revisten para la comprensión internacional y la necesidad de apoyar especialmente la creación y el fomento de los medios de comunicación, así como la formación del personal competente, en los países en desarrollo.

El proyecto suscitó enconados debates en la última Conferencia General de la Unesco reunida en Nairobi. Y la prensa de ciertos países no reflejó con exactitud el contenido de dicho documento, afirmando, por ejemplo, que en él se pretendía establecer un control del Estado sobre los medios de información.

El programa de la Unesco comprende otros varios proyectos de importancia para los años próximos, entre ellos la elaboración de una teoría sobre el equilibrio en la difusión de las informaciones y sobre la responsabilidad de los Estados en la esfera de la información.

Es la vida misma la que nos obliga a reconsiderar los problemas de la difusión de la información desde un punto de vista diferente que entrañe a la vez libertad y responsabilidad, riqueza de contenido y equilibrio en los intercambios. Nos obliga, en suma, a examinar de nuevo en todos sus aspectos ese fenómeno característico de nuestro siglo que son los grandes medios de comunicación.

Y. N. Zasurski y Y. I. Kashlev

UN PUNTO DE VISTA NORTEAMERICANO

por William G. Harley

LA comunicación difiere de una sociedad a otra de acuerdo no sólo con su grado de desarrollo sino también con sus valores y tradiciones culturales, sociales, económicas y políticas.

Uno de los rasgos tradicionales más importantes que caracterizan a los países industrializados de Occidente es la creencia de que una prensa libre es un factor vital para el gobierno democrático de la sociedad. Este estatuto de libertad se le concede a la prensa porque la libre circulación de las ideas y de la información, entre los individuos y entre los países es una base esencial del derecho de los pueblos al conocimiento necesario para poder gobernarse a sí mismos.

La prensa libre (incluida no sólo la prensa escrita sino también la audiovisual) desempeña tres cometidos principales en un sistema de gobierno democrático. En primer lugar, funciona como fuente esencial de información, proporcionando la materia prima a partir de la cual los individuos pueden formarse su propia opinión y adoptar sus decisiones. La prensa es un medio siempre disponible para todo aquel que desee estar informado de la actualidad, cobrar conciencia de lo que le rodea y de lo que le espera y elegir entre múltiples opiniones contradictorias respecto de las cuestiones que interesan a todo el mundo.

Por otro lado, la prensa despierta el interés del público. Ella es la que puede explicar las cuestiones complejas y «lograr que no se agrave la

incomprensión de las realidades fundamentales de nuestra sociedad», según la expresión de Sir Charles Curran, Director General de la British Broadcasting Corporation (BBC).

La función informativa de la prensa es pues un elemento esencial del proceso político democrático. Esa función comprende la difusión no sólo de las ideas generalmente aceptadas sino también de los puntos de vista minoritarios. Puntos de vista éstos que con el tiempo y gracias a la discusión pueden convertirse en la opinión de la mayoría. En todo caso, debe protegerse y respaldarse el derecho del individuo a disentir de las ideas que en determinado momento son mayoritarias.

En segundo lugar, una prensa no amordazada desempeña un papel de control, dando cuenta de las actividades del gobierno a la manera de un mediador entre éste y los ciudadanos. Esas actividades son demasiado complejas para que un simple ciudadano pueda seguir las de cerca y regularmente. Al desmenuzar constantemente la actividad de las autoridades, una prensa libre e independiente puede ejercer esa función, analizando la acción gubernamental y elevándose contra uno u otro poder de grupo. De este modo, la prensa libre es una garantía de la libertad de todos.

Por último, la prensa sirve de enlace entre el Estado y los ciudadanos. Actuando a manera de caja de resonancia, permite a éstos formular abiertamente críticas, agravios o sugerencias.

El gobierno no puede funcionar sin establecer con sus administrados una comunicación constante y en ambos sentidos. Los medios de comunicación modernos hacen posible esta doble circulación: informan a los ciudadanos de los servicios y de los planes del gobierno y permiten a éste estar continuamente informado de la



Foto Frank Horvat © Magnum, Paris

opinión de los ciudadanos respecto de su acción. Una opinión pública plenamente informada es la única base segura para lograr que el gobierno de un país se haga eco de la voluntad popular.

Otra función esencial de los medios de información modernos en el terreno político consiste en ofrecer a los electores la ocasión de ver y escuchar a los candidatos y de asistir de una manera viva a través de aquellos a las sesiones de los órganos legislativos o administrativos del Estado, de los municipios, de las instituciones privadas, etc.

Es así como la prensa libre, protegida y fomentada por una sociedad democrática, constituye a su vez un escudo gracias a cuya protección ésta puede funcionar libremente.

Aparte de sus funciones en relación con el sistema político, la prensa libre

WILLIAM G. HARLEY, *presidente emérito de la Asociación Nacional de Profesionales de la Radiodifusión Educativa de los Estados Unidos, ha sido vicepresidente de la Comisión Nacional de su país para la Unesco y fue consejero de la delegación norteamericana en las 18a. y 19a. reuniones de la Conferencia General de la Organización.*



Las funciones de los medios de comunicación se están ampliando constantemente gracias a los progresos de la tecnología : emisiones de televisión grabadas en videocasetes, satélites, transmisiones por cable, computadoras, etc. Pero lo que el espectador no ve en la pantalla del televisor es lo que muestra esta fotografía : en un estudio de televisión de los Estados Unidos, un gran número de técnicos manipulan incontables aparatos electrónicos para encauzar la avalancha de informaciones que llegan durante la transmisión de un noticiero.

desempeña un importante papel en las esferas social, cultural y económica. Así, en su calidad de instrumento educativo, completa la enseñanza escolar propiamente dicha, ayuda al público a consagrar su tiempo libre a ocupaciones fecundas y satisfactorias y le ofrece la posibilidad de instruirse en materias que no son objeto de los programas educativos tradicionales.

Por otro lado, la información moderna sirve para transmitir los valores culturales tradicionales y para dar a conocer las riquezas del patrimonio cultural y artístico mundial. La producción en masa de aparatos e instalaciones miniaturizados y baratos y la extensión de la teledifusión por cable multicanalico ofrecen a los usuarios la posibilidad de convertirse ellos mismos en productores de emisiones artísticas e informativas.

En los Estados Unidos, por ejemplo, el sistema de cables multicanalicos permite al hombre de la calle transmitir sus propias emisiones, que produce gracias a una simple cámara de aficionado y a un magnetófono.

Los sistemas privados y públicos de radiotelevisión coexisten en numerosas sociedades occidentales. Las cadenas privadas viven gracias a esa otra forma importante de la comunicación que es la publicidad. Esta, como instrumento de fomento de un mercado libre y de crecimiento económico, sirve para dar a conocer gran número de bienes y de servicios, originando así el mercado de masa que permite disminuir los costes de producción y de distribución.

Aunque su razón de ser es el beneficio, los medios de comunicación privados consideran que desempeñan una función más alta, en la

medida en que actúan de custodios de los derechos del pueblo y en que son capaces de formular una crítica constructiva de la acción gubernamental. Además, para poder mantener su rentabilidad comercial, tienen que competir entre sí para ganarse la confianza del público y lograr un alto nivel de calidad si no quieren perder sus clientes.

Los ingresos por publicidad les ayudan a mantener su independencia y a resistir las presiones del gobierno y de los grupos de intereses; además posibilitan la creación por los empresarios privados de un enorme número de periódicos, de revistas y, en ciertos países, de estaciones de radio.

Esta multiplicidad de los medios de información libres e independientes es una garantía de que ninguna persona o grupo dentro de la sociedad podrá imponer su voz. Así, el plura-



lismo informativo constituye un vigoroso respaldo para una sociedad libre y democrática.

En los Estados Unidos, por ejemplo, las estaciones de radiodifusión ofrecen a los individuos y a los grupos la posibilidad de ejercitar el derecho de réplica contra la expresión de opiniones o los anuncios que les parecen discutibles o exagerados.

En los periódicos, las habituales columnas de « cartas al director » permiten el ejercicio del mismo derecho de réplica en la prensa escrita. Además, el número y el vigor crecientes de los grupos de consumidores que supervisan la publicidad constituyen una garantía para el público en esta materia.

Cualesquiera que sean los peligros que pueda entrañar la concentración de la propiedad de los medios de comunicación en manos privadas, tal fenómeno resulta menos peligroso que el dejar en manos de la burocracia gubernamental el poder de decidir lo que debe y lo que no debe decirse.

La libertad de prensa es una libertad rentable. Como contrapartida de la libertad que se le garantiza, la prensa se compromete voluntariamente a dar muestras constantes de competencia y de madurez de juicio. Los fundadores del sistema político de los Estados Unidos confiaban en que ese acuerdo recíproco sería plenamente cumplido. Y, efectivamente, durante dos siglos esa libertad capital, aunque en ocasiones haya cometido excesos, ha representado una fuerza indispensable para mantener la estabilidad del sistema norteamericano.

La responsabilidad y la libertad de la prensa se derivan ambas del derecho del individuo en una sociedad democrática a ser informado y a comprender lo que pasa en torno suyo. La relación entre un individuo y una sociedad libre no es de oposición, conflicto o miedo sino de reciprocidad. Así, el cumplimiento del individuo es el cumplimiento de la sociedad, y viceversa.

En las sociedades occidentales, las funciones de los medios de comunicación progresan y se desarrollan a medida que progresa la tecnología de la comunicación: emisiones de televisión grabadas en videocassetes, transmisión múltiple, satélites, cables, transmisión facsimilar, computadoras.

Aprovechando los nuevos sistemas y las nuevas técnicas y adaptándolos rápidamente a las nuevas circunstancias, las naciones de Occidente están en condiciones de ayudar a los ciudadanos a tomar decisiones fundadas y a dar una respuesta inteligente a cualquier tipo de acontecimientos que se produzcan.

La aparición de técnicas tan avanzadas como la de los satélites y la de los sistemas miniaturizados de informática incrementan asimismo la capacidad y el alcance de las comunicaciones internacionales. Naturalmente, la calidad o la utilidad social de las comunicaciones no tienen nada que ver con el incremento de su cantidad y de su alcance.

Grande habrá de ser la responsabilidad de los productores y distribuidores de programas cuando se instale el potencial tecnológico necesario para lograr una circulación libre de la información a escala mundial.

Y no menos grande deberá ser la prudencia y el tacto de los organismos internacionales a la hora de establecer los principios y los acuerdos que permitan tanto a los países pobres como a los ricos beneficiarse en igual medida del pleno uso de un sistema internacional de comunicaciones espaciales. De otro modo, los maravillosos progresos que esta nueva tecnología nos brinda agravarán aun más la división de esta « aldea planetaria » en que vivimos y ahondará un poco más el foso que separa a los ricos de los menesterosos.

Igual que en el plano nacional, el intercambio internacional de ideas y de información debe ser un verdadero intercambio para ser eficaz. Así, una técnica tan avanzada como la de los satélites deberá estar al alcance de todos los países, tanto para la emisión como para la recepción.

Además, una libre circulación internacional de la información sólo podrá ser realmente libre si tiene lugar en ambos sentidos.

Pioneros en materia de comunicación por satélite, los Estados Unidos comprenden los temores que inspiran a determinados países los abusos que

puede entrañar este tipo de emisiones. De ahí que busquen una solución que permita respetar la libertad de transmisión y la de recepción.

Es en este sentido en el que defienden el principio de la libertad de la información, principio reconocido internacionalmente e inscrito en las leyes de numerosos Estados, en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras muchas resoluciones y recomendaciones de las Naciones Unidas.

Junto con otros muchos países, los Estados Unidos consideran indispensable una política de orientación para coordinar las comunicaciones internacionales. La comunidad mundial debe esforzarse en obtener de la comunicación por satélite el máximo beneficio para todos pero sin comprometer ese beneficio mediante una aplicación restrictiva que ponga en peligro uno de los sistemas más poderosos de propagación de la libre información y de fomento de la educación y de la comprensión mutua.

La instalación de satélites sincrónicos incrementaría formidablemente las posibilidades de comunicación. Ello permitiría abrigar la esperanza de que desaparecieran a corto plazo las disparidades entre naciones gracias a la participación colectiva en los conocimientos acumulados.

Mal utilizada, esta técnica puede convertirse en un factor de decepciones, de explotación e incluso de ruptura. En cambio, convenientemente desarrollada por conducto de la cooperación internacional, podría beneficiar a toda la humanidad.

William G. Harley

Verdadero « educador desde el cielo », el satélite de comunicaciones norteamericano ATS-6 puede transmitir emisiones a pequeñas y poco costosas estaciones receptoras. El satélite funciona desde 1974 y ha sido utilizado en diversos programas educativos destinados a las comunidades aisladas. Por ejemplo, en el marco del experimento de televisión educativa por satélite, en la India, el ATS-6 transmitió informaciones relativas a la higiene, la nutrición y las técnicas agrícolas, así como programas especiales para profesores y alumnos, que eran captados en receptores colectivos instalados en unas 2.400 aldeas.

Teleconferencia de la Unesco por satélite

« SINFONIA » ENTRE NAIROBI Y PARIS

por E. Lloyd Sommerlad

GRACIAS a los modernos sistemas de telecomunicación, en las conferencias internacionales del futuro los funcionarios de los organismos pertinentes y, a su debido tiempo, los delegados mismos podrán verse libres de tener que viajar.

El primer experimento de «teleconferencia» en gran escala efectuado con éxito fue la comunicación por satélite establecida entre la Casa de la Unesco, de París, y el Kenyatta Conference Centre, de Nairobi (Kenia), durante la 19a. reunión de la Conferencia General de la Organización, en 1976. Para sorpresa tanto de la Secretaría como de los delegados, y pese a las dificultades de carácter organizativo, los trabajos de la Conferencia — la primera que en veinte años se celebraba fuera de la Sede — se desarrollaron casi con la misma facilidad y rapidez que si la reunión hubiera tenido lugar en París, cosa imposible de no contar con la comunicación por satélite.

Del 26 de octubre al 30 de noviembre del pasado año, se mantuvo gracias al satélite «Sinfonía» una comunicación directa e instantánea entre la Sala de la Conferencia, en Nairobi, y la casa de la Unesco, en París, a 6.400 kilómetros de distancia. Los gobiernos de Francia y de la República Federal de Alemania, que venían trabajando en este proyecto experimental desde 1967, pusieron a disposición de la Unesco las instalaciones de tierra y el personal técnico necesarios.

E. LLOYD SOMMERLAD, director en funciones de la División de Libre Circulación de la Información y Políticas de Comunicación, de la Unesco, dirige el programa sobre el empleo de las comunicaciones espaciales para la educación y el desarrollo. En octubre y noviembre de 1976 fue coordinador general del sistema de comunicación por satélite entre la Casa de la Unesco en París y la Conferencia General reunida en Nairobi.

El satélite, lanzado al espacio en 1975, se mantiene en órbita geoestacionaria, es decir, que conserva siempre la misma posición en relación con la Tierra, siguiendo sus rotaciones, a 36.000 kilómetros de altura. Actualmente se le utiliza en diversos experimentos de índole técnica, científica y educativa.

En los terrenos adyacentes al Conference Centre de Nairobi se instaló una pequeña estación con una antena de 4,5 metros de diámetro, que comenzó a funcionar unos días antes de la Conferencia. En el otro extremo, desde la Casa de la Unesco se transmitían señales de radio a una antena instalada en Pleumeur-Bodou, en Bretaña, a 600 kilómetros de París, y de allí al satélite.

Los objetivos principales de este experimento de «teleconferencia» eran:

- determinar en qué medida la comunicación por satélite permitía al personal de la Secretaría de la Unesco y de las delegaciones permanentes de los Estados Miembros que se había quedado en París participar en los trabajos de la Conferencia;
- evaluar la utilidad que los diversos tipos de comunicación por satélite (teléfono, teletipo, teletransmisión de facsímiles, teleinformática, radio y visiofonía) podían tener para mejorar los servicios internos de la Conferencia (información, documentación, traducción, redacción de actas, traducción simultánea, etc.) y para facilitar las tareas de información de la prensa y la radio;
- averiguar hasta qué punto será posible que ciertos sectores del personal de la Secretaría permanezcan en la Casa de la Unesco cuando se celebren otras conferencias de la Organización fuera de la Sede.

Una de las principales misiones del satélite era transmitir a París los debates de tres sesiones o reuniones que se celebraban simultáneamente

Foto Eduardo Barrios — Unesco



Foto reproducida con autorización del Centro Espacial de Toulouse — Francia



Foto Dominique Roger — Unesco



La Conferencia General de la Unesco, reunida en Nairobi (Kenia) en 1976, sirvió de ocasión para que se realizaran una serie de experimentos de comunicación audiovisual por satélite. Arriba, la antena parabólica instalada en los terrenos del Kenyatta Conference Centre de Nairobi. En el centro, maqueta del satélite de telecomunicaciones franco-alemán «Sinfonía», que gravita en una órbita geoestacionaria a 36.000 km de la Tierra. Abajo, «visioconferencia» en una sala de la Casa Central de la Unesco, en París; miembros de la Secretaría y periodistas dialogan «cara a cara» con el Director General en Nairobi.

en Nairobi. Se transmitía diariamente el facsímil del orden del día, que era proyectado en los televisores de la Casa Central mediante un sistema de televisión en circuito cerrado. Se indicaba así la sala y la hora en que los miembros del personal y de las delegaciones, así como los representantes de la prensa, podían seguir los debates, en francés o en inglés. Estas seis emisiones de radio podían escucharse también en unos 100 despachos u oficinas del edificio.

Otro aspecto importante del experimento era la variedad de los servicios de comunicación instantánea que ponía al alcance de los interesados. El sistema comprendía, en efecto, seis líneas telefónicas, cuatro circuitos de teletipo y dos teletransmisores facsimilares en cada una de las dos ciudades. De esta manera podía pedirse urgentemente por teléfono a París una información o la copia de un documento.

Los teletransmisores facsimilares, cuya utilización en el futuro será sin duda alguna mayor, pueden transmitir una página mecanografiada o impresa, cuadros y diagramas en unos tres minutos. Merced a este procedimiento, durante la 19a. reunión se transmitieron, entre París y Nairobi, unas 4.000 páginas de documentos tales como el Diario de la Conferencia, recortes de prensa, documentos de consulta y el texto de discursos y de informes.

Una experiencia interesante fue la transmisión facsimilar a París de los textos originales (por ejemplo, en árabe o en chino) para ser traducidos

a otras lenguas y luego retransmitidos, por el mismo sistema, a Nairobi. De esta primera experiencia cabe concluir que los traductores de la Unesco pueden realizar su trabajo en la Casa Central de París, dondequiera que se celebren las futuras conferencias.

Durante las cinco semanas que duró la reunión de Nairobi, se intercambiaron a través del satélite más de 2.000 llamadas telefónicas y más de 1.500 mensajes por teletipo entre miembros del personal de la Secretaría y de las delegaciones.

Dos circuitos del satélite «Sinfonía» se reservaron para realizar un experimento sobre utilización a distancia de la computadora de la Unesco. Un terminal instalado en Nairobi, que comunicaba con la computadora de la Casa, permitía consultar la documentación almacenada en ella.

Gracias a una comunicación permanente por radio entre los estudios de París y Nairobi se transmitieron desde esta ciudad diversos programas originales para su copia y distribución posterior desde la Casa Central. Asimismo se grabó en París la transmisión directa de los discursos más importantes pronunciados en las sesiones plenarias de la Conferencia. Finalmente, el sistema sirvió para organizar debates entre grupos de miembros de la Secretaría de la Unesco en París y en Nairobi.

Pero el servicio más espectacular del satélite «Sinfonía» fue, sin lugar a dudas, la visiofonía. A los

estudios de televisión de Nairobi y de París se los había equipado con pequeñas pantallas para una comunicación directa entre ambas ciudades, tanto en lo que respecta a la imagen cuanto al sonido. Así pudieron realizarse conferencias de prensa, debates entre especialistas y mesas redondas de los miembros de la Secretaría. El servicio de visiofonía funcionaba durante una hora diaria, suspendiéndose mientras tanto las demás comunicaciones, debido a la limitada longitud de onda de la pequeña antena de Nairobi.

La visiofonía mostró también su utilidad para estudiar la posibilidad de efectuar una traducción simultánea a distancia.

Las pruebas efectuadas con el satélite «Sinfonía» han demostrado que la telecomunicación directa y en gran escala es de extraordinaria importancia cuando se trata de conferencias que se celebran lejos de la sede de un organismo internacional.

Este proyecto experimental representa sólo un punto de partida. Nuevos progresos técnicos y el perfeccionamiento en materia de organización permitirán establecer en el futuro la comunicación no sólo entre dos sino entre múltiples lugares de la tierra, para celebrar «teleconferencias» internacionales sin necesidad de que sus participantes abandonen su lugar de residencia, y con la ventaja adicional que supone el ahorro de los gastos de viaje y de transporte de documentos.

E. Lloyd Sommerlad

Los lectores nos escriben

NO ES INSECTO

En el número de *El Correo de la Unesco* correspondiente a noviembre de 1976, se ha deslizado un error que me permito rectificar.

En la página 19, en la nota titulada «La lira de la araña», se dice: «Durante mucho tiempo se creyó que este insecto carecía de órgano auditivo.»

La araña no es un insecto; es un arácnido.

Miguel A. Lastra
Oviedo, España

EL « STRESS » Y LA ENERGÍA DE ADAPTACION

En su artículo sobre el « stress » (*El Correo de la Unesco* de octubre de 1975) Ivan S. Jorol describe de manera acertada la creciente disminución de la capacidad del hombre para adaptarse a diversas situaciones. De todos modos, cabe llamar la atención sobre otro aspecto del problema.

El autor comparte la idea de que todo ser humano dispone, en mayor o menor grado, de una « energía de adaptación » que disminuye después de cada estado de stress. Pero es preciso señalar que la cantidad de energía de adaptación que se emplea depende, en gran medida, de la reacción de cada individuo a un estado de stress determinado y no sólo de la intensidad o duración del stress al que se ve sometido.

La energía de adaptación se gasta en dos formas del comportamiento: una « actividad exploradora » encaminada ya sea a cambiar una situación desagradable ya a adaptarse a ella, y una « negativa a explorar » que conduce a una tensión infructuosa, una inquietud neurótica y otros estados similares.

La paradoja radica en que, aunque

la actividad exploradora requiere un desgaste mucho mayor de energía (energía calórica, por ejemplo), provoca menos frecuentemente que la negativa a explorar un agotamiento de la capacidad de adaptación y un estado de enfermedad. Esto puede confirmar, de manera indirecta, el hecho de que la energía de adaptación (que no se ha podido medir hasta ahora) constituye en realidad una forma especial de energía que no se deriva de ninguna otra.

De ahí podría deducirse que las lesiones de quienes no aceptan la derrota y están dispuestos a luchar y lanzarse en pos de la victoria, se curan con mayor rapidez.

Dr. V. S. Rotenberg
Moscu

INVITACION AL DIALOGO

Soy un joven cubano de 14 años. Estudio, en la Escuela para formar maestros de mi provincia, estoy en el tercer año de la carrera, que consta de cinco. Siempre me ha gustado estar al corriente del acontecer mundial, tanto político como cultural. Por eso me gusta su revista.

Alfredo Lima Peláez
Camagüey, Cuba

LIBROS RECIBIDOS

- **La idea colonial en España**
por Roberto Mesa
Fernando Torres, Valencia, 1976
- **Semana de pasión**
por José Corrales Egea
Destino, Barcelona, 1976
- **La sociología marxista**
por Tom Bottomore
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **El pensamiento chino desde Confucio a Mao Tse-tung**
por Herrle C. Creel
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **Debes saberlo todo. Relatos 1915-1937**
por Isaak Babel
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **El corazón de las tinieblas**
por Joseph Conrad
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **Retratos de memoria y otros ensayos**
por Bertrand Russell
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **La inevitabilidad del patriarcado**
por Steven Goldberg
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **Episodios nacionales**
por Benito Pérez Galdós
- 11. El equipaje del Rey José
- 12. Memorias de un cortesano de 1815
- 13. La segunda casaca
- 14. El Grande Oriente
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria. 2**
por Ch. J. Fillmore y otros
Compilación de V. S. de Zavala
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **Introducción a la econometría**
por Kenneth F. Wallis
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **La economía del amor y del temor**
por Kenneth E. Boulding
Alianza Editorial, Madrid, 1976
- **El exilio español de 1939**
Tomos I y II
Edición a cargo de J. L. Abellán
Taurus Ediciones, Madrid, 1976
- **El problema de la sucesión de Augusto**
por Juan Miquel
Taurus Ediciones, Madrid, 1976
- **El Club del Haschisch. La droga en la literatura**
Edición de Peter Haining
Taurus Ediciones, Madrid, 1976
- **Estudios de poética**
por Lázaro Carreter
Taurus Ediciones, Madrid, 1976
- **Los intelectuales castellanos y Cataluña**
por Joaquín Ventalló
Galba Edicions, Barcelona, 1976
- **Fragmentos de noches romanas y otras narraciones**
por Pier Paolo Pasolini
Galba Edicions, Barcelona, 1976
- **La autogestión**
por Alain Guillerme e Yvon Bourdet
Galba Edicions, Barcelona, 1977

LATITUDES Y LONGITUDES



Treinta años en « El Correo de la Unesco »

A fines del pasado año se jubiló el primer redactor jefe de *El Correo de la Unesco*, señor S. M. Koffler, quien durante treinta años dedicó su entusiasmo y sus capacidades profesionales a conseguir que la revista reflejara los ideales de la Unesco: comprensión internacional, lucha contra el racismo y demás prejuicios, preservación del patrimonio natural y cultural de la humanidad. Gracias en buena parte a sus esfuerzos, *El Correo de la Unesco* es hoy lo que es: una revista mensual internacional sin parangón en cuyas páginas innumerables lectores y amigos de todo el mundo se familiarizan con los objetivos y con las labores de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. El Director General de la Unesco ha designado como sucesor del señor Koffler al señor René Caloz, antiguo redactor jefe adjunto.

Periodistas de cinco continentes convocados por la Unesco

Del 18 al 20 del presente mes de abril tuvo lugar en Florencia (Italia) un coloquio organizado por la Unesco, en colaboración con la Oficina de Turismo de esa ciudad, al que asistieron periodistas de cinco continentes. Los participantes, entre los que figuraban redactores jefes de periódicos y revistas, directores de agencias de prensa y responsables de programas de radio y televisión, estudiaron con particular interés los medios susceptibles de mejorar la circulación de la información de los países en desarrollo a los países industrializados.

La traducción en el mundo

Según la última edición (26a.) del *Index Translationum*, o repertorio anual internacional de traducciones que edita la Unesco, la Biblia sigue siendo el libro más traducido en todo el mundo. De ella aparecieron 304 nuevas versiones en 1973, año al que se refiere esta edición del *Index*. Con 336 traducciones, Lenin recobró su rango de autor más traducido que había perdido en 1972 en beneficio de Marx y Engels. Como autores de novelas policíacas, Agatha Christie dejó muy a la zaga a Simenon (157 traducciones contra 128). Otros autores muy traducidos son Julio Verne (154 traducciones), Tolstoi (127), Shakespeare (94) y Hemingway (80). El país que más traducciones publicó en ese año fue la República Federal de Alemania (6.462), seguida por España, con 4.468, y la

URSS, con 4.400. Ya más lejos vienen Japón (2.284), Italia (2.083), Estados Unidos y Finlandia (cada uno con 1.966 títulos). De las 47.000 traducciones que en números redondos se señalan, el grupo más importante corresponde a la literatura (26.677 títulos), muy por delante del derecho, las ciencias sociales y la educación (5.962), las ciencias aplicadas (3.984) y la historia, la geografía y la biografía (3.552).

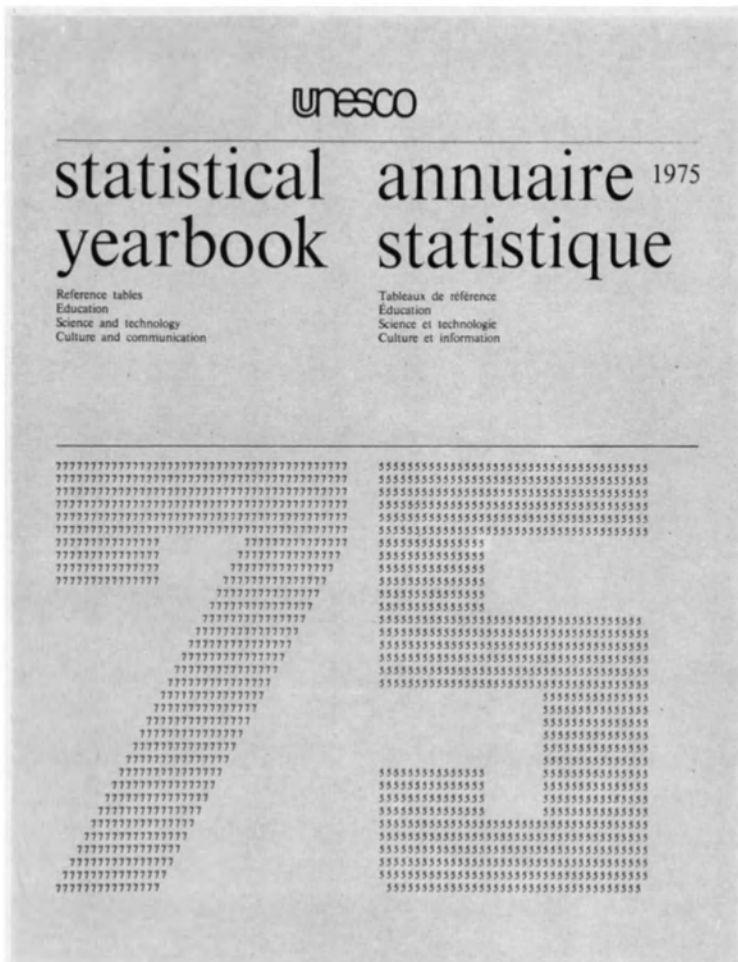
Contribución japonesa para la Universidad de las Naciones Unidas

Japón ha hecho por tercera vez entrega de 20 millones de dólares al fondo para la Universidad de las Naciones Unidas, con lo que su contribución total se eleva a 60 millones de dólares. El objetivo principal de esta institución internacional, que tiene su sede en Tokio, es fomentar el crecimiento de las universidades en todo el mundo, especialmente en los países en desarrollo. En marzo pasado, funcionarios y profesores de dicha Universidad, que patrocinan conjuntamente las Naciones Unidas y la Unesco, se reunieron en la Casa Central de esta última, en París, con destacados intelectuales y educadores de Francia, Bélgica, Italia, España y Portugal, con el propósito de desarrollar la colaboración de las instituciones académicas de estos países en las labores de la Universidad.



Sellos de correos conmemorativos del 30º aniversario de la Unesco

Algunos Estados Miembros de la Unesco emitieron el pasado año de 1976 sellos de correos conmemorativos del 30º aniversario de la Organización. Se reproducen aquí el de San Marino — tres niños que simbolizan la fraternidad entre personas de diferente origen — y el de Mongolia — una muchacha con el vestido típico mongol y el edificio de la Sede de la Unesco, de París, al fondo —. Entre los otros países que han conmemorado de la misma manera los treinta años de la Organización figuran Bulgaria, Checoslovaquia, la República Árabe de Egipto y la Unión Soviética.



Precio : 180 francos franceses

Acaba de aparecer

- Preparada durante el año 1976, la última edición del *Anuario estadístico* de la Unesco presenta (en francés y en inglés) todos los datos disponibles hasta fines de 1975.
- Se encargó de la edición la Oficina de Estadísticas de la Unesco, con la colaboración de los servicios nacionales de estadística y el concurso de la Oficina de Estadística y de la División de Población de las Naciones Unidas.
- El Anuario abarca 210 países y territorios e incluye 63 cuadros estadísticos y 4 anexos, todo ello en un volumen empastado de 767 páginas y de 22 x 28 cm.

■ Las esferas abarcadas son las siguientes :

POBLACION : Cuadros de referencia.

EDUCACION : Cuadros de datos relativos a todos los grados de la enseñanza, por continentes, grandes regiones y grupos de países. Sistema escolar e índice de inscripción en la matrícula, por países. Enseñanza preprimaria, de primero y de segundo grado. Enseñanza de tercer grado. Gastos de enseñanza.

CIENCIA Y TECNOLOGIA : Personal científico y técnico. Gastos relativos a la investigación y al desarrollo experimental. Indicadores seleccionados del desarrollo científico y tecnológico y temas particulares.

CULTURA E INFORMACION : Bibliotecas. Edición de libros. Diarios y otras publicaciones periódicas. Consumo de papel. Películas y cine. Radiodifusión. Televisión.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

■
ANTILLAS HOLANDESES. C.G.T. Van Dorp & C^o. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA**. EDILYR, Belgrano 2786-88, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA**. Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation, Possenbacher Strasse 2, 8000 München 71 (Prinz Ludwigshöhe). Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA**. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Perú 3712 (Esp. España), casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL**. Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, G B. — **COLOMBIA**. Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 53-750, Bogotá; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca;

Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA**. Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA**. Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE**. Bibliocentro Ltda., Casilla 13731, Huérfanos 1160 of. 213, Santiago (21). — **REPUBLICA DOMINICANA**. Librería Dominicana, calle Mercedes 45-47-49, apartado de correos 844, Santo Domingo. — **ECUADOR**. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. RAID de Publicaciones, García 420 y 6 de Diciembre, casilla 3853, Quito — **EL SALVADOR**. Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No 117, San Salvador. — **ESPAÑA**. DEISA - Distribuidora de Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Librería Al-Andalus, Roldana, 1 y 3, Sevilla 4; Mundi-Prensa Libros, S.A. Castelló 37, Madrid 1. Únicamente «El Correo de la Unesco»: Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA**. Unipub. P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York N.Y. 10016. Para «El Correo de la Unesco»: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, New York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS**. The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA**. Librairie

de l'Unesco 7-9, place de Fontenoy, 75700 París (C.C.P. París 12.598-48). — **GUATEMALA**. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco. 6a. calle 9.27, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS**. Librería Navarro, Calle Real, Comayagua, Tegucigalpa. — **JAMAICA**. Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS**. Librairie «Aux Belles Images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabidine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO**. Únicamente para las publicaciones: CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31 bis, México 4, D.F.; SABSA, Servicios a Bibliotecas, S.A., Insurgentes Sur, Nos 1032-401, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE**. Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PARAGUAY**. Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly A. de García Astillero, Pte. Franco 104, Asunción. — **PERU**. Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL**. Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO**. H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY**. Editorial Losada Uruguaya S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA**. Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas.

LA COMUNICACION ¿MONOLOGO O DIALOGO ?

¿De dónde vienen las noticias que millones de lectores de todo el mundo leen diariamente en sus periódicos? ¿Quién las selecciona y quién las distribuye? He aquí el papel esencial que las agencias de prensa desempeñan en el mundo moderno. Y, justamente, si 90 países poseen hoy su propia agencia de prensa nacional, hay todavía 40 carentes de ella. Pero, sobre todo, cinco grandes agencias, pertenecientes a cuatro de los países más industrializados, dominan el mercado mundial de la información. Resultado de tan grave estado de cosas : la información circula en nuestro mundo prácticamente en una sola dirección.

Dibujo © Françoise Jacquelin, Paris

